

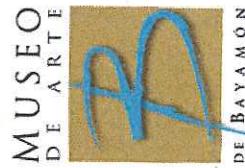


R. Tissino

Mis
memorias
grabadas
grabado y serigrafía

R. Infante

Mis
memorias
grabadas
grabado y serigrafía



MUSEO DE ARTE DE BAYAMON

PO BOX 1588

BAYAMON, PUERTO RICO 00960-1588

Museo de Arte
Parque de las Ciencias de Bayamón

15 de octubre de 2003

Invitación a mirar, porque cuando mires, verás

Rafael Tufiño le es a la plástica nacional, lo que Lloréns Torres le es a la poesía. Así, de forma categórica, quiero declarar que estos dos hombres han articulado su obra sobre los valores eternos del arte en armonía con los valores eternos de la identidad patria.

En cada uno de los grabados que aquí les presentamos van expuestos con calidad poética, momentos indelebles de la memoria colectiva de nuestro pueblo, recogidos con amor por uno de sus más excelentes hijos.

Tufiño recoge lo cotidiano y lo eleva a las cumbres más altas, atendiendo de forma devocional lo mejor de la tradición artística.

Cuando los mires, recuerda que cada uno de ellos surge del crisol donde se funde lo temporal con lo eterno. ¡Qué los disfruten!.

Andrés M. Marrero Martínez
Director Galerías Prinardi

Son pocos los momentos en la vida que se pueden compartir con alguien que te doble la edad y mucho más, en experiencia de vida, que tenga una gran sensibilidad y una extremada pasión por su gente. Esos momentos pasan a ser trascendentales. La admiración por la obra de Rafael Tufiño pasa de ser personal, o de un grupo, a ser, no tan solo nacional sino internacional. La magia de su pincel hace vibrar a cualquier espectador y aun más, encariñarse de la persona del Tefo. En toda su obra, pictórica y gráfica, Rafael Tufiño logra presentar la realidad cotidiana de una forma particular y única pudiendo identificar en los rasgos exclusivos de su paleta su amor por la vida y a la vez nos permite identificarnos de una forma u otra con sus pensamientos o visión de la vida.

Ha sido para mí un gran honor el haber compartido con Rafael Tufiño a quien considero uno de los artistas más querido por el pueblo. Definitivamente al plasmar su realismo o costumbrismo en el lienzo o en el papel, establece un tema de conversación entre él y el observador tan dinámico como la obra misma. Los horizontes y la altura alcanzados por la obra de este gran maestro son dignos de emular y dignos de darle a su autor el mejor reconocimiento que un artista puede tener, que es, recordar e imitar la disciplina que tan excelsa logro exige.

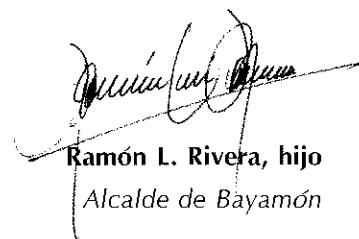
Noel Pérez
Director Galería Topacio



Maestro de la plástica nacional, Rafael Tufiño, es uno de los artistas más querido, admirado y respetado de Puerto Rico. Cartelista, grabador y pintor, su obra recoge con singular virtuosismo el devenir histórico y antropológico de la sociedad puertorriqueña desde la mitad del siglo XX hasta hoy.

La administración municipal de Bayamón se honra en abrir las puertas del Museo de Arte del Parque de las Ciencias, Luis A. Ferré para presentar una muestra de la fructífera cosecha de Rafael Tufiño.

Invitamos a la comunidad bayamonesa y a todos los amantes del buen arte a disfrutar de la maravillosa experiencia que representa la obra de este gran maestro de arte, orgullo de la plástica puertorriqueña.



A handwritten signature in black ink, appearing to read "Ramón L. Rivera, hijo".

Below the signature, the text reads:

Ramón L. Rivera, hijo
Alcalde de Bayamón

En la Gráfica de Rafael Tufiño: Realidades Significativas

La producción realizada por Rafael Tufiño durante su extensa y fructífera carrera demuestra su calibre excepcional. En su quehacer se advierte una capacidad para agotar las fuentes de posibilidades ofrecidas por los asuntos que trae el lienzo. Son temas que surgen de la contemplación práctica emanada del trasiego humano. Al analizar su función artística debemos destacar el carácter filosófico que confiere al discurso anímico. Literalmente, arranca los pronunciamientos que se suceden en el devenir cotidiano. Destila en sus representaciones una vocación por buscar y traducir en términos ópticos esas tradiciones reveladoras del pensamiento anidado en el alma popular. Posee el poder de captar situaciones sensibles palpitantes, que afectan al individuo al punto de contagiar la atmósfera circundante. A través de su obra ha podido asumir el rol intermedio entre la existencia y los mensajes explícitos o subliminales emitidos por el colectivo.

El carácter de sus trabajos nos confronta con una estética analítica, donde el fluir abstracto del espíritu y sus exteriorizaciones se dejan ver a través de las manifestaciones materiales. Son realizaciones donde hace concurrir experiencias relevantes que aportan revelaciones iluminadoras de situaciones que nos afectan. Muchas veces desmenuza un gesto para sintetizar elementos dispersos en el torrente histórico como sucede en su *Goya*. Se trata de momentos simbólicos que afloran cuando es necesario fortalecer la conciencia social. Quizás, por eso efectúa una producción encaminada a mantener vigente el abanico de opciones provistas por la costumbre para permitir disfrutar la cultura y resistir la adversidad.

Realidad y fantasía

Tufiño elige circunstancias que ubican al espectador en la frontera divisoria entre realidad y fantasía. Consigue llevar al observador analítico a partir de etapas concretas para proyectarse subjetivamente hacia los rastros metafísicos revelados en la

acción. Nos conduce a sentir los aspectos dramáticos movilizadores de condiciones anímicas conmovedoras. Hace entrar en juego factores sentimentales provocadores de relaciones íntimas que le permiten al público experimentar relaciones extrasensibles en cada composición. Lo antes dicho puede ser corroborado en los grabados de los portafolios de *La plena* y *Los Casos de Ignacio y Santiago* realizados junto a Lorenzo Homar y José Meléndez Contreras, respectivamente. Vemos en ellos cómo estimula respuestas ejemplificadoras de la libertad latente en el gran arte. Logra transmitir sentimientos que llevan al contemplador a asumir posturas interpretativas propias. Su manera peculiar de seleccionar asuntos extraídos de realidades significativa.

La creatividad de Tufiño en la mayoría de los casos toma sus referencias del diario vivir, sin embargo cobran independencia una vez el pintor los incorpora a su producción. Al respecto debemos establecer que el artista a través de su obra dicta pautas al proceso vital. Los acontecimientos que en la corriente regular de la existencia han quedado atrás, cobran vigencias permanentes al ingresar en el mundo metafórico de la plástica. Muchas veces la función premonitoria provista por las licencias que puede tomarse el artista trascienden las limitaciones ocasionales dadas en el momento de concebirlas. En ese sentido hay cuadros donde lo retrospectivo y lo prospectivo coinciden. Así logra expresiones donde condensa flujos emocionales que se reeditan consistentemente con el paso del tiempo y los relevos generacionales. Ejemplo de ello, cuando, convierte la tragedia en leyenda como sucede en *Cortaron a Elena*. La misma es apoyada por imágenes que cumplen con exigencias dirigidas a movilizar lo afectivo. En ese caso, la multitud que acompaña la mujer agredida se desplaza profesionalmente como si participara de un acto fúnebre. La pena contenida en los gestos individuales y el ambiente creado denota angustias ante las consecuencias del acto. Observamos cómo conflictos, discordias y desenlaces son reunidos en un conjunto donde



todas las emociones pueden captarse simultáneamente. Otras veces transforma la fantasía poética en movimientos danzantes donde el erotismo es resaltado y a veces hiperbolizado al representar las formas anatómicas en movimiento como sucede en *Danza negra*. En dicho linóleo el desplazamiento flamígero de la caballera de la danzarina del primer plano, transmite el éxtasis que se apodera de quienes son arrebatados provisionalmente de las complicaciones de la rutina. En ese sentido advertimos cómo incita a la mirada para toparse con visiones polivalentes. Transforma lo conocido y lo plasma en planos donde las realidades tangibles trasponen sus funciones prosaicas para ubicarse en los escenarios de los extrasensible. Advertimos en la referida concepción que Tufiño se transformen un adelantado a muchos estudios históricos, literarios, antropológicos, etc. de los ritos afroantillanos y la caribeñidad.

Por ejemplo, el manejo de líneas continuas en cuyo fluir parece no haber interrupciones dan a *Sal* y *Fefo* atributos particulares. La manera en que Tufiño confiere al dibujo los pesos ópticos adecuados para mantener al espectador en vilo, le sirve para exteriorizar atributos evidenciadores de amor y pasión sin acudir a lo meramente erótico. Si nos percatamos como jugó con las miradas de los protagonistas encontraremos el aspecto dramático del grabado. En sus realizaciones palpita un histrionismo natural que pueden alcanzar aspectos excelsos tal como se ve en *Arrullo*. Allí la delicadeza del cuidado materno es factor esencial para comprender el apacible sueño de la criatura. En esta evocación de la maternidad, nuestro artista traduce la ternura desde una perspectiva grandiosa. Así mismo las manifestaciones de una alegría compartida que transpone los límites cronológicos se hace sentir en *Loíza Aldea*. Se trata de una concepción articulada episódicamente, cuyo hilo unitivo es esa celebración tradicional. Reunió en dicha pieza todos los elementos de la comparsa carnavalesca que se congrega en torno a Santiago Apóstol para homenajearlo.

En Tufiño las expresiones anímicas adquieren un tipo de permanen-

cia que parece evadirse de lo existente para asilarse *ad infinitum* en la obra de arte. Logra que los sentimientos transmigren del mundo exterior al de las ideas. Ese tipo de traslado encausado por mediación de las revelaciones concebidas por la mentalidad artística poseen la virtud de compendiar los aspectos esenciales del ser. Se ingresa por tanto a predios análogos a lo poético. Es por eso que los desprendimientos de naturaleza y vida humana seleccionados por el pintor evidencian purificarse durante el transcurso que va del rastro visual del autor, la estadía en la memoria y su transferencia al canvas o cualquier otro tipo de soporte. Aunque conserven su apariencia aparentan haber ingresado en medioambientes al margen de la existencia profana a fin de alojarse en el plano de las ideas. Lo antes dicho puede verificarse al estudiar *Bárbara I*. Las sutilezas de ese desnudo evidencia la procedencia espiritual del arte.

Sentimiento y sobrenaturaleza

La obra gráfica de Rafael Tufiño al igual que la pictórica agota los manantiales de posibilidades brindadas por las circunstancias. En cuanto ha efectuado se observan contenidos sentimentales y factores aportados por la fantasía. De esa manera confiere a sus creaciones la chispa inicial de una dialéctica para quienes puedan y deseen comunicarse con las esferas sobrenaturales. Su labor ostenta ese atributo sólo reservado a artistas excepcionales quienes están facultados a profetizar a través del don que les ha sido conferido. En ese tipo de representación existen alientos divinos y constituyen un magisterio permanente. Los puertorriqueños podemos hallar en los trabajos de Rafael Tufiño elementos que nos singularizan. Simultáneamente podemos encontrar en ellos valores que nos integran a lo universal. Los mismos constituyen comunicaciones permanentes con una temporalidad que a través de la alquimia artística revelan las relaciones entre el pueblo y sus creencias.

Rafael Tufiño, Maestro de la Gráfica Puertorriqueña

El grabado es una técnica plástica que ha sido utilizada a través de los siglos por diferentes culturas y con diversos propósitos. En el antiguo Egipto y en Babilonia se utilizó el grabado para imprimir imágenes en bloques, los romanos lo utilizaron a manera de sello en sus cartas y los chinos utilizaban bloques de madera para estampar patrones en telas y para ilustrar libros. La excelente tradición de sus talleres de grabados desde el siglo XIII DC, también fue legada posteriormente a los japoneses. La técnica del grabado llega a Europa a principios del siglo XV, donde se utiliza mayormente para reproducir estampas religiosas y en ilustraciones de libros. Uno de sus máximos exponentes en la época renacentista fue Albrecht Durer (1471-1528). Otros grandes grabadores en la historia del grabado fueron Rembrandt van Rijn (1606-69), Honoré Daumier (1808-79), Hokusai Katsushika (1760-1849), Ando Hiroshige (1797-1858), éstos últimos japoneses, de los cuales se nutren, entre muchos otros, Vincent van Gogh (1853-1890) y Henri de Toulouse Lautrec (1864-1901). Ya en el siglo XX se hacen muy populares los talleres de grabados como lo fueron los del grabado expresionista alemán, el Taller de Gráfica mexicano y en Puerto Rico, los talleres de gráfica alcanzan en la época del 50 gran prestigio local e internacional por su excelencia plástica y extraordinaria fuerza emotiva.

Este movimiento comienza y se perfecciona en los talleres del Taller de Cinema y Gráfica de Parques y Recreo Público (1946), que luego se torna el Taller de Gráfica del Departamento de Educación a la Comunidad (DIVEDCO), en el Centro de Arte Puertorriqueño (CAP) (1950), y el Taller de Gráfica del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1957). En estos talleres se desarrollan los que hoy llamamos Maestros de la Plástica Nacional entre ellos Lorenzo Homar, José Meléndez Contreras, Félix Rodríguez Báez, Carlos Raquel Rivera, José A. Torres Martín, Julio Rosado del Valle, Antonio Maldonado, Manuel Hernández Acevedo y Rafael Tufiño. El cual hoy, en *Mis memorias grabadas* nos presenta una muestra de este semipiterno arte.

Desde su participación con *El cortador de caña* (1950-51) en el primer portafolio gráfico de Puerto Rico, producido por el CAP: La Estampa Puertorriqueña hasta el portafolio de *Las plenas* en el 1954-55 con *Cortaron a Elena, Isidora, Temporal* y otras; la serie de *El café* hecha en Nueva York por motivos de la beca Guggenheim (954); la serie de los *Indios Taínos* en el Taller Boricua en Nueva York (1970) y con variadísimos temas como en *Desnudo, Maternidad, Arrullo, Café Cyrano, Niño con caracol, Loiza Aldea*. Rafael Tufiño se posiciona entre los mejores exponentes de la gráfica nacional, maestro



de maestros y ejemplo para las próximas generaciones.

Esta muestra de grabados plásticamente representa, a través de Tufiño, la calidad y maestría del arte que se ha venido produciendo en Puerto Rico desde los años 50 hasta el presente. El dominio del medio, donde la interacción de las líneas horizontales, verticales, diagonales crean ambientes de tensión, tristezas, alegrías, ventoleras o calmas, del paisaje o del espíritu; así como la capacidad para utilizar el claro-oscuro para intensificar y profundizar el drama de la imagen; y la destreza en la utilización de las áreas de color, hacen de este conjunto de obras una vigorosa experiencia estética.

La temática de *Mis memorias grabadas*, analizadas en conjunto, son un recuento histórico y antropológico de la sociedad puertorriqueña desde mitad del siglo XX hasta hoy. Con su primer grabado, *El cortador de caña* (1950-51), Tufiño nos cuenta sobre la actividad económica principal del país para la época y describe la vida del trabajador de la caña. Luego la serie *El café* (1954), donde ilustra la vida del campesinado, con *Las plenas* (1953-1955) apoya la música popular, en *Danza negra* (1958), ilustración del poema de Luis Palés Matos, hace una alabanza pictórica a la negritud. Nos presenta el campo, en *Los magueyes* (1964), la ciudad en *Café Cyrano* (1963), la

mujer sensual, *Bárbara* (1960), la mujer madre *Arrullo* (1963). También deja grabadas por medio de la serie de los Taños, producidas en la ciudad de Nueva York en los 70, las luchas y el esfuerzo del puertorriqueño que emigra para conservar su historia y cultura. Adjuntas, Lares, San Juan, Nueva York, pobreza y progreso, ciudad y campo; sus gentes, nuestra gente, el puertorriqueño que trabaja, que se alegra y se entristece, sus ansiedades, anhelos, logros y esperanzas, todo queda grabado en la memoria de Rafael Tufiño.

En *Mis memorias grabadas* Tufiño, con un elocuente y magistral discurso plástico nos ofrece un fragmento de la historia puertorriqueña, plasmada en sus grabados con el respeto, perfección, amor y dedicación que su patria le inspira. Hoy tenemos la gran bendición de poder compartir e impartir esa historia, a través de los ojos y virtuosismo de uno de los artistas más respetados y queridos de Puerto Rico: el cartelista, grabador, pintor y maestro de la plástica nacional puertorriqueña, Rafael Tufiño.

Judith Nieves Lacomba

Antropóloga, Historiadora de Arte Puertorriqueño



de maestros y ejemplo para las próximas generaciones.

Esta muestra de grabados plásticamente representa, a través de Tufiño, la calidad y maestría del arte que se ha venido produciendo en Puerto Rico desde los años 50 hasta el presente. El dominio del medio, donde la interacción de las líneas horizontales, verticales, diagonales crean ambientes de tensión, tristezas, alegrías, ventoleras o calmas, del paisaje o del espíritu; así como la capacidad para utilizar el claro-oscuro para intensificar y profundizar el drama de la imagen; y la destreza en la utilización de las áreas de color, hacen de este conjunto de obras una vigorosa experiencia estética.

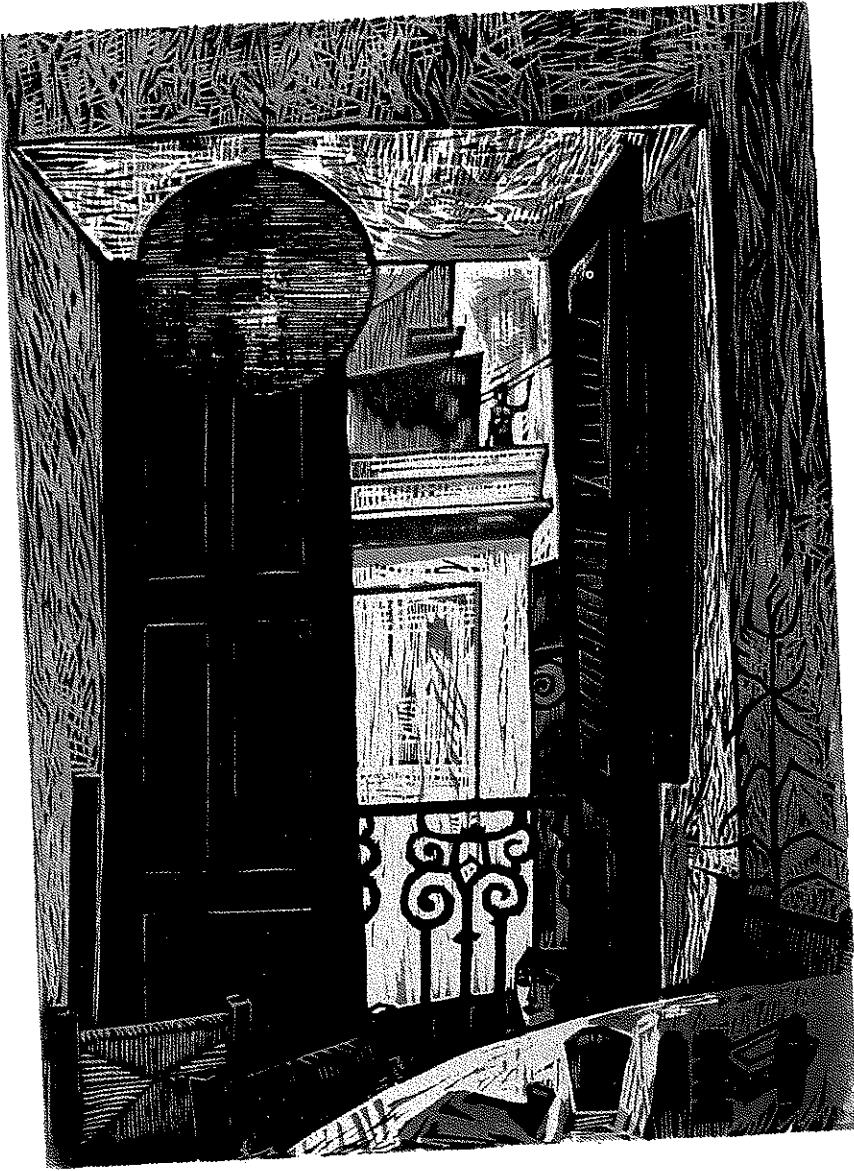
La temática de *Mis memorias grabadas*, analizadas en conjunto, son un recuento histórico y antropológico de la sociedad puertorriqueña desde mitad del siglo XX hasta hoy. Con su primer grabado, *El cortador de caña* (1950-51), Tufiño nos cuenta sobre la actividad económica principal del país para la época y describe la vida del trabajador de la caña. Luego la serie *El café* (1954), donde ilustra la vida del campesinado, con *Las plenas* (1953-1955) apoya la música popular, en *Danza negra* (1958), ilustración del poema de Luis Palés Matos, hace una alabanza pictórica a la negritud. Nos presenta el campo, en *Los magueyes* (1964), la ciudad en *Café Cyrano* (1963), la

mujer sensual, *Bárbara* (1960), la mujer madre *Arrullo* (1963). También deja grabadas por medio de la serie de los Taínos, producidas en la ciudad de Nueva York en los 70, las luchas y el esfuerzo del puertorriqueño que emigra para conservar su historia y cultura. Adjuntas, Lares, San Juan, Nueva York, pobreza y progreso, ciudad y campo; sus gentes, nuestra gente, el puertorriqueño que trabaja, que se alegra y se entristece, sus ansiedades, anhelos, logros y esperanzas, todo queda grabado en la memoria de Rafael Tufiño.

En *Mis memorias grabadas* Tufiño, con un elocuente y magistral discurso plástico nos ofrece un fragmento de la historia puertorriqueña, plasmada en sus grabados con el respeto, perfección, amor y dedicación que su patria le inspira. Hoy tenemos la gran bendición de poder compartir e impartir esa historia, a través de los ojos y virtuosismo de uno de los artistas más respetados y queridos de Puerto Rico: el cartelista, grabador, pintor y maestro de la plástica nacional puertorriqueña, Rafael Tufiño.

Judith Nieves Lacomba

Antropóloga, Historiadora de Arte Puertorriqueño



10
Café Cyrano

xilograffía
16 " x 23 "
1963

Café Cyrano

Café Cyrano es una visión lograda con un máximo de intensidad sicológica. Para proyectar la sensación de nostalgia Tufiño recurrió al procedimiento que le permite asomar al espectador desde el interior del referido establecimiento para ofrecer una visión limitada del paisaje urbano sanjuanero. Consigue transmitir la antigüedad de los edificios con leves rasgos alternados en direcciones encontradas. Ubicamos su presencia como autor en el lado opuesto de la mesa cuyo borde aparece fragmentado en el extremo izquierdo del grabado. El contraste de luces y sombras es esgrimido con intenciones pictóricas. Origina así una apariencia de verosimilitud cuya intensidad se agudiza a medida la mirada se interna hacia el punto de fuga. De esa manera nos lleva a través de un espacio que más parece una hendidura, al tuétano de la vida cotidiana. Por ese conducto, nos traslada imaginariamente para que concibamos el conjunto urbano a través de las muestras arquitectónicas mostradas.

El cortador de caña

El Cortador de Caña es un clásico del grabado puertorriqueño. Constituye un homenaje al obrero que vence la resistencia del cañaveral y a la vez evidencia el poder que tiene para transformar su realidad. Se trata de una presencia anónima con la cual se puede identificar la clase trabajadora. De especial interés, son los ritmos danzantes captados por Túñigo para traducir visualmente la acción de su protagonista. Hay algo de ritual en la destreza del jíbaro cuando hace uso del machete. Ese hecho puede constituir una advertencia, a las clases explotadoras foráneas y del patio, de la voluntad reivindicadora que potencialmente está depositadas en las manos del pueblo. La utilización del escorzo en la mano que sostiene el sable de labranza y del pie que adelanta, le inyectan a la representación un carácter titánico, cónsono a las figuras épicas. Debe señalarse que las presencias vegetales que sirven de fondo. Parece prefigurar las llamas de los temidos incendios en estas plantaciones. La imagen presentada constituye una pieza indispensable para quienes mantienen en su archivo de recuerdos las penurias sufridas en los latifundios.



El cortador de caña
La estampa puertorriqueña
linografía
8 2" x 11 2"
1951



Arrullo
xilográfía
17 " x 24"
1963

Arrullo

Arrullo es una pieza donde la ternura es el eje de la acción. Se trata de una maternidad donde el amor se evidencia en toda su intensidad. La delicadeza con que la dama protege el sueño de fruto de sus entrañas, es demostrativa del esmero brindado a todos los aspectos del desarrollo de su criatura. Cuando observamos la apacibilidad del niño se hace evidente la dedicación de su progenitora para llenar sus necesidades inmediatas. Hay en el conjunto una mística derivada de preceptos evidenciadores de una ética religiosa en torno a la vida. El modo en

que Tufiño deslindó el mundo real de las fantasías que pueden evadirse de una mentalidad párvida es interesante. Usa trazos profundos para marcar la presencia física de la señora y la desvía sabiamente para convertir los lindes de su figura en sendero conducente a los niveles ilusorios que nos llevan con naturalidad a sueños elementales forjado en ese mundo fantástico radicado en lo más interno del ser. Allí podemos ver los filamentos básicos de paisajes tal cual sólo pueden ser percibidos en los estados prístinos de la existencia. Los tonos rosados identifican ese paso de la realidad externa a la verdad revelada.



La carreta
linóleo
8.5" x 12"
1950

La carreta

La carreta es una visión en que Rafael Tufiño busca salvar recuerdos esenciales de una época. Desliza líneas horizontales para insinuar el lento avance del vehículo impulsado por energía animal. El mismo parece dirigirse hacia una silueta arquitectónica que se asemeja a los castillos defensivos legados por el imperio español. Su transitar parece ir cargado de evocaciones, que nos permiten accesar esas zonas privilegiadas donde las presencias son intensificadas por sentires mantenidos por remembranzas. Vista desde perspectivas actuales son presencias fugases extendidas en la memoria gracias a relatos visuales y verbales que se perpetuan en el sentir colectivo. En ese sentido observamos como el artista se convierte en agente canalizador de imágenes que la sociedad preserva a fin de convertirlas a su debido tiempo en zona proyectora de la epopeya de la identidad nacional. Ese carromato adquiere permanencia en el inconsciente popular a medida las referencias temporales se alejan del entorno inmediato.



Bárbara I

xilográfía

14 " x 21"

1963

Bárbara I

El desnudo xilográfico de Rafael Tufiño toma el equilibrio imprescindible para representar la medida a que aspiran los ideales clásicos. De otra parte se expresa a través de un dibujo donde se aprecian licencias propias de la poética derivada de las corrientes contemporáneas. La potencia de los trazos de Tufiño se ductiliza hasta alcanzar horizontes sublimes ante la presencia femenina. Hay que estudiar los contrastes lineales utilizados para distinguir cada elemento presente en la composición. Así los finos rayados de la silla demuestran la naturaleza del objeto. De igual forma las áreas claras de la anatomía de la dama le permiten extraer la ternura de la carne. En el fondo se hace evidente que el artista ha aprovechado la magia provista por la fibra y el grano de la madera para extraer su belleza inmanente. Establece así una especie de cortina que dan paso a tenues presencias lumínicas que otorgan profundidad a la concepción. Es necesario subrayar que el grabador movilizó sus recursos para dar la impresión de que los agentes lumínicos provienen de los planos interiores.



Bárbara

Si algo atrae al observador al contactar con Bárbara es, como el grabador desarrolló una visión cuyas líneas diagonales le permiten representar un espacio en ebullición permanente. Esa agitación ambiental contrasta con la serenidad del personaje. Este desnudo posee la virtud de permitir libertades a la mirada. De esa manera cada vez que la visitamos nos parece verla con nuevos ojos. La manera es que transfirió a la modelo cualidades eróticas atractivas de la imaginación resulta magistral. Sus trazos prolongados pudieron captar para la posteridad los hábitos vitales de un instante. A través del manejo adecuado de áreas positivas y negativas consiguió la ductilidad de la carne. Ha dotado el contexto de presencias arquitectónicas que asumen roles complementarios, los cuales acopló a un ambiente dirigido a eternizar la hermosura de la dama. Nos hace sentir una atmósfera en efervescencia permanente en torno a la mujer. Así sublimó su presencia al hacer coincidir en ella las tremulaciones de cuerpo, alma y entorno. De ahí que la delicada sensualidad destilada por la representada estimule e inmortalice deseos que trasponen la barreras del tiempo.

Bárbara

xilográfía

17.5" x 36.5"

1960

El día en que tú naciste, nacieron todas las flores



El día en que tú naciste, nacieron todas las flores

xilográfía

24" x 24

ca. 1970

En este grabado Tufiño trae a nuestra consideración un rito bautismal que entra en los dominios del realismo mágico. Para tan especial acontecimiento convidió personajes procedentes de diversos confines históricos. De hecho, los oficiantes del sacramento parecen ser el mismísimo San Juan Bautista, cuyo báculo es coronado por un ave representativa de la pureza. Su auxiliar es un ser que lleva un infante a sus espaldas quien ostenta los atributos de San Cristóbal. De la impresión de que le hizo copartícipe del encuentro en calidad de celebrante y padrino para garantizarle al neófito buena compañía a lo largo del camino de la vida.

Mientras tanto el niño es centro de atención. Es presentado con halo de santidad y circundado por palomas en representación del Espíritu Santo. Este se encuentra en medio de la pila bautismal en actitud reverente en espera de recibir las aguas cristianizadoras. Rodeó el lugar de flores, juguetes, mariposas y una libélula ambientadora del lugar con elementos edénicos. Detrás del protagonista principal aparece un ventanal de caracteres góticos donde asoma la silueta de un santuario. Esta composición requiere de varias lecturas a fin de poder escudriñar un contexto existencial entre realidades inmediatas y ecos de la tradición cristiana.



Danza negra

Las reacciones humanas ante los sentimientos experimentados al expresar interioridades síquicas frente a poderes esotéricos muchas veces es transformado en danza ritual. En la *Danza negra* de Tufiño se aprecia como el ritmo invade el cuerpo hasta que el individuo se entrega a esas fuerzas a veces inexplicables que invaden el área afectiva de la persona. En los movimientos se aprecian los arrebatos consustanciales a las experiencias místicas. A la vez resalta la sensualidad que destilan las danzantes. Hay que indicar que el artista estudia aspectos de las religiones afroantillanas. Se convierte en adelantado del análisis de las relaciones que acaecen en esas secuencias rituales. Es menester destacar como el contexto lineal que ambienta las circunstancias del baile son afines a los movimientos de las oficiantes del culto. También es imprescindible señalar que el fluir del cabello de la mujer que ocupa el primer plano de la coreografía se desplaza como si se tratara de una presencia llameante. Este grabado es un equivalente plástico a las rimas de Luis Palés Matos en torno a la negritud.

Danza negra

linografía

10 " x 25"

1958



El buho de los adoquines

linografía
10" x 10"
1970

El buho de los adoquines

La obra que atrae nuestra atención reclama un trato especial. Los filamentos del dibujo se convierten en presencia positiva cuya función es ser fuente lumínica para darnos visibilidad en medio de la oscuridad. Tufiño nos hace imaginar como el búho divisaría los movimientos que se dan en la noche. En el centro, el artista, se representó llevando en sus manos el ave. A su lado destaca un cuadriculado que sugieren adoquines para evidenciar que se encuentra en el viejo San Juan. A su lado asoma Fefo, el gato presente en sus producciones durante mucho tiempo. Es importante señalar que a la izquierda hace aparecer la estampa de Juan El Bautista con un Sol sobre su cabeza parado sobre el mapa de Puerto Rico. La manera de hacer aparecer el astro diurno en medio de las sombras constituye el toque mágico que agrega atractivo a la obra por ser un agente inesperado que reta los ciclos naturales. En realidad una licencia permitida a los creadores para sorprendernos con un milagro imaginario que recuerda la detención del Astro Rey del relato bíblico.

Reyes Magos

La epifanía es una de las celebraciones más relevantes en el marco de nuestras tradiciones. Es por tanto un tema que tiene importancia nacional al que las artes y la imaginería popular le han prestado gran atención. Esta versión de los Reyes Magos de Tufiño es una interpretación libre del santoral desarrollado por los imagineros. La conciencia de que su visita al niño Dios es un acto mediante el cual los gentiles reconocieron su divinidad, es traducida por el artista con sutileza. De hecho, ductilizó sus efigies para inyectarles un tipo de vida supranatural. Si algo resalta en la composición es la forma en que cada jinete asume un porte diferente. Los mencionados personajes y sus cabalgaduras no responden a



los patrones observados en las tallas que abordan el asunto. Llama la atención que la trilogía viene nimbada por un aura destacadora de sus presencias. Así mismo, ese recurso le sirvió para dar el toque imprescindible para destacar la función providente de aquella peregrinación. Ese halo parece haber sido provisto por el resplandor de la estrella que les dirigió al portal de Belén.

Reyes Magos
linografía
12"x 12"
1970

Narcisismo

En *Narcisismo* podemos captar cuán al día se encontraba Rafael Tufiño respecto a los conceptos desarrollados por los gestores de la sicología. No es raro que se concibiera con un libro de Erich Fromm en sus manos. Su punto de partida fue su grabado *Fromm Tefo* donde revela la humildad proveniente de su alma sencilla. Se presenta regando una flor bajo el candente sol sanjuanero. La transformación de la impresión original para desarrollar una nueva idea está integrada por elementos similares que en conjunción provocan una obra diferente. Suscitar ese fenómeno a partir de una imagen inicial ya utilizada demuestra el alcance de su poder creativo. La chispa irónica confiere a esta pieza visos paródicos dirigido a quienes sus caracteres absorbentes le llevan a no limitarse a una unidad y requieren multitudes. Para hacerlo recurrió a repetir su efígie como si estuviera ante redundancias proyectadas por un espejo. El peso óptico de la composición ocurre al variar los colores del sol. Usó los colores primarios y sus variantes para conseguirlo pues ellos llevan a movilizar reacciones elementales del ser humano. Vemos además, cómo actualizó la simbología mítica que ha dado base a teorizaciones sicológicas de una visión de mundo. Se concentró en esos sentimientos imantados que aspiran engullir todos los elementos circunstanciales. Así da al observador la oportunidad de hacerse la ilusión de agotar la edición. Ubica al espectador en posición de identificarse con su imaginario a través de su particular interpretación de los sucesos legendarios, que dan base a postulados en torno al comportamiento de algunos seres. Según el relato, las idas y venidas de Narciso al río para mirarse en sus aguas provocaron en el protagonista sentimientos de unicidad de tal naturaleza que sólo puede saciarlo el mismo. Ello hace que el contemplador se convierta en contemplado y termine siendo absorbido por el río como la corriente enamorada que al fin se llevó a quien tanto recurrió a ella.



Narcisismo

linografía
30.5" x 17"
1963

*Homenaje a Zoilo Cajigas,
el santero mayor*

serigrafía
26" x 34"
2003



Obra realista donde el artista impregna al artesano de un aurea mística, dada obviamente por la presentación de santos, pero más aún por los valores tonales del rojo, casi cardenal en la parte posterior y derecha de la obra, así como el amarillo, que se torna oro, en varias áreas de las tablas y una de las vírgenes. Esta cromática, unida al blanco, van creando una atmósfera de religiosidad. También la luz que cae justo encima del artesano y va iluminando la parte frontal de la obra es otro elemento que ayuda a ambientar la obra en un sentido de respetabilidad y firmeza. Esta obra además de representar la imagen

de un artesano, incluye elementos antropológicos, sociales y económicos de la cultura e historia puertorriqueña. La imaginería popular, es muy bien presentada en la obra a través de los reyes que están en la mano del santero, así como las vírgenes y santos en la parte posterior y al lado derecho de la imagen. Estos son representativos de las creencias religiosas del pueblo. El artesano, clase trabajadora por excelencia, es representado en un ambiente humilde, donde se utiliza tablones por mesa y por tablillas. También él está presentado descalzo y sentado en el piso, símbolos ambos de necesidad material. Sin embargo, el trabajador está en una actitud de paz y sosiego, embelesado y entregado a su trabajo. Seguro de sí mismo y consciente de la importancia de su obra.



Cortaron a Elena
serie Las plenas

linografía
11" x 17"
1953-1955

Cortaron a Elena serie Las plenas

El carácter juglaresco de la música inspiradora del portafolio de *Las plenas* desarrollado por Rafael Tuñño y Lorenzo Homar se hace presente en *Cortaron a Elena*. Transmite al observador la noticia con los pormenores de la angustia colectiva suscitada por aquel hecho sangriento. Es notable el carácter popular de la narración y su transferencia a la concepción plástica. Tuñño confirió a cada individuo toques histriónicos donde capta los diferentes límites de inquietud ante el hecho trágico. El artista presenta la vícti-

ma acompañada de un cortejo cuyo desplazamiento procesional presagia desenlaces fúnebres. Debe indicarse el carácter documental del grabado, pues refleja la sicología de un pueblo cuya catarsis es transformada en acción positiva. Así mismo permite al estudioso analizar pormenores de época. Ejemplo de ello son los atuendos de las clases desposeídas de país. Si a ello agregamos la presencia del elegante edificio que aparece en el extremo superior derecho, nos percatamos del cuidado tenido por el artista para ambientar la situación. La totalidad de la representación fue concebida para que los observadores en diferentes tiempos puedan percibir el espíritu imperante en el momento.

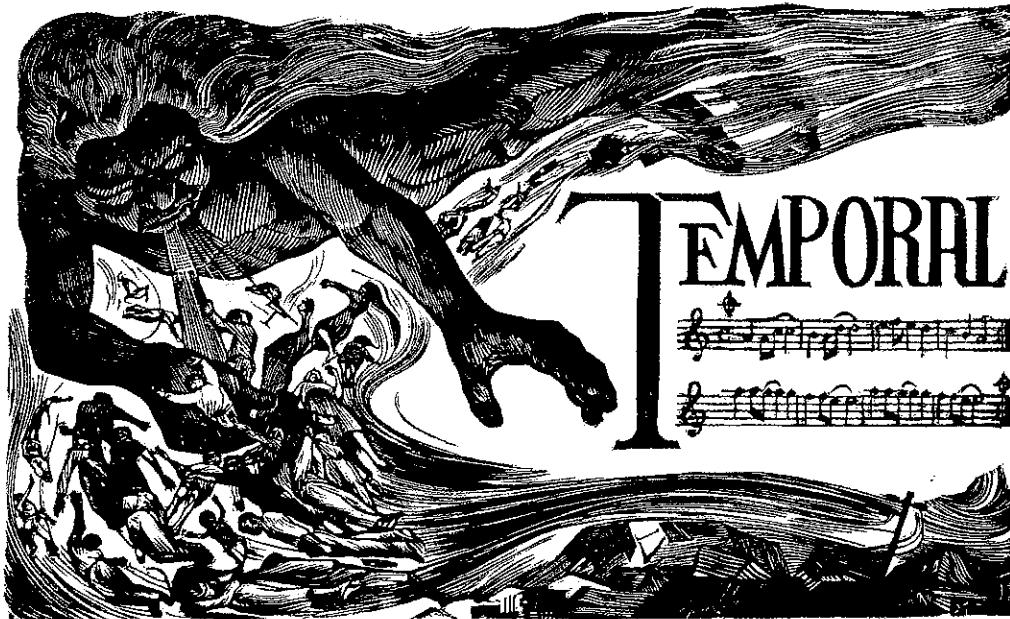
Santa María
serie Las plenas
linografía
18" x 11.5"
1953-1955



Santa María serie Las plenas

Probablemente una de las plenas que más ha calado en la mentalidad popular isleña es Santa María. Su letra y la manera de entonarla constituye un ruego a la madre de Dios para que interceda por la protección divina. Se trató de un peligro que aco-saba la comunidad pues muchos alegaban haber avistado un monstruo quimérico. Ese engendro es presentado por Rafael Tufiño como un corcel apropiado para ser cabalgado por alguno de los cuatro jinetes apocalípticos. Lo muestra levantado sobre sus patas traseras, con su testa coronada por

cuernos y despidiendo alientos cándentes. Destaca además su "... yarda y media de rabo..." que la narrativa pueblerina adjudicó a aquella criatura. Al extremo inferior izquierdo destacó a quien alertó la comunidad por medio de una llamada telefónica y algo más arriba se ven en los relatores que actúan como agentes del miedo. Ese temor vino a ser el factor engrandecedor de aquella bestia ante la cual los más valientes claudicaban y las mujeres lo enfrentaban anteponiéndole sus santos tutelares. Es notable como hace aparecer un rostro macabro cuya mueca de odio y sus tres cuernos le convierten en el mismo Belcebú. Este aparece como director escénico de la aterradora visión.



Temporal
serie Las plenas

linóleo
11 5/8" x 18"
1953-1955

Temporal serie Las plenas

Notamos en *Temporal* un toque evocador del espíritu juglaresco que en nuestro medio es fortalecido por la tradición oral. Personificó la furia de la tempestad a través de una figura que puede representar la deidad taína que rige este tipo de catástrofe; Huracán. En el contexto, el ciclo de los vientos arrastra a su paso vidas y propiedades dejando un espacio de quietud evocador del ojo del ciclón para ubicar el pentagrama con las notas de la canción. Hasta cierto punto lo que nos muestra es una interpretación visual de la diversidad de relatos, algunos con venas legendarias del período

más desastroso del fenómeno, que nuestros jíbaros le dan el nombre de la "virazón". Un aspecto de la composición que reclama la atención del observador es el recurso de concentrar los males causados por el torbellino en el extremo izquierdo de la producción. Probablemente su propósito es dar al espectador la opción de dejar en el contemplador que lee su obra la nota de alegría evocada por los acordes que si lo describiéramos a la manera de nuestro poeta Luis Palés Matos es una "música festiva, para ser llorada".



¡Qué bonita es!
serie Las plenas

linóleo
11 5/8" x 18"
1953-1955

¡Qué bonita es!
serie Las plenas

En *¡Qué bonita es!*, Rafael Tufiño tomó el título como pie forzado para efectuar un piropo general a la puertorriqueña. Hace una recopilación de tipos femeninos existentes en nuestro contexto social para reconocer sus dotes estéticos. Las muestra con esa serenidad majestuosa procedente de los cánones clásicos cuyo propósito es demostrar despreocupación ante lo que se está seguro no desaparecerá, en nuestro caso la belleza de la mujer puertorriqueña. Reúne en la producción atributos y virtudes que les singularizan. Hay entre ellas un gesto de apoyo mutuo el cual percibi-

mos como acto de generosidad; es volcar la bondad hacia el exterior. A través de ese recurso el artista hace patente la hermosura interna que los distingue. También resalta sus miradas inquisitivas a veces enigmáticas demostrativas del recato con el cual rigen su comportamiento. Esos ojos expresan además la coquetería natural que las hace especialmente atractivas. Mirarse en esos ojos es descubrir el mundo de sueños y aspiraciones donde se forjan las esperanzas del porvenir.



Fuego, fuego, fuego
serie Las plenas

linografía
18" x 11.5"
1953-1955

Fuego, fuego, fuego serie Las plenas

En *Fuego, fuego, fuego*, el artista perpetúa las angustias sufridas por las víctimas de un incendio. Si algo evidencia crudamente es el trastoque emocional generado por esos desastres. Es una experiencia en que el ser humano siente su impotencia al no poder salvar sus propiedades y al experimentar cuán frágil es la vida. Salta a la vista, que el siniestro consume un área de extrema pobreza. De hecho, la silueta de una casa al lado superior derecho, que parece esperar al avance de las llamas, no deja lugar a dudas sobre la marginación de esa comunidad. La furiosa combustión es representada por ondulaciones en las que Tufiño creó gamas de claridades y sombras que le sirvieron para exponer los grados de calor enfrentados por quienes encaran el desastre. Así mismo, las trág-

icas dimensiones del suceso son dramatizadas por los gestos zozobrantes de los que huyen para ponerse a salvo. Otros quedan atrás sin esperanzas de escapar de tan funesto destino. Hay que señalar que cada uno de los individuos habla por medio de un histrionismo que no precisa de acompañamientos verbales. En cada sujeto Tufiño expresó las diferentes reacciones de aquellos que sufren en carne propia tan dolorosa experiencia. Un asunto que no debe pasar inadvertido es que la composición fue concebida en proyecciones triangulares incrementado de izquierda a derecha.



Isidora
serie Las plenas
linografía
18" x 11.5"
1953-55

Isidora serie Las plenas

Cuando nos enfrentamos a Isidora sentimos el predominio de un ambiente tenso. Ese sentimiento es exaltado por unos brazos que se elevan al cielo en señal de ruego. Es necesario hacer saber que Tufiño utilizó las extremidades de su progenitora (Goyita) para lograr esa imagen que pide clemencia al Todopoderoso. Esa presencia da a la escena la tónica general. Emana de la acción un estoicismo marcado por lineamientos frugales. No da paso a grafismos ostentosos a fin de mantener al observador en estado de expectación centrado en lo que pueda suceder en una habitación que vemos parcialmente. De ese aposento sólo dejar ver el pilar de una cama que se eleva

como si fuera un cirio y cuya presencia se acentúa por la iluminación de la luz proyectada a través de la puerta entreabierta del cuarto. Esa fuga lumínica surge como un signo esperanzador para la mujer que se acerca y los tres personajes que parecen esperar nerviosamente. Al centro se impone la silueta de un santo de nuestra imaginaria popular. Este lleva una vela en su mano izquierda y una antorcha en la otra. La primera simboliza las incertidumbres vitales y al igual que la tea, evoca la resurrección y la inmortalidad.



Embarazo
linografía
12" x 12"
1970

Embarazo

Embarazo (1970) es una pieza donde las figuraciones fueron concebidas en trazos libres que responden a profundas meditaciones previas al desarrollo del grabado. En esa impresión evidencia la dialéctica espiritual que se da entre alma y cuerpo. Destaca en este caso una mujer en estado de gestación. La atención prestada a esa silueta constituye un llamado e reflexionar en torno a la naturaleza y respeto a la vida que palpita en su vientre. No es rara la presencia de una paloma sobre la mujer que simboliza la presencia divina. La profundidad intelectual de esa metáfora aparentemente sencilla aparta el pensamiento de las referencias materiales con el propósito de convertir la futura madre en punto de encuentro entre lo profano y lo divino. Confirió a la dama el honor de ser reconocida como depositaria de la gracia del Todopoderoso. Concibió su anatomía de manera tal que podamos verla como recinto purificado donde se materializan designios superiores. Los lineamientos flamígeros de su manto protector se convierten en expresión a través de la cual podemos advertir la promesa que radica en su seno.



Fromm Tefo
xilograffa
5" x 15"
1963

Fromm Tefo

Fromm Tefo es un autorretrato xilográfico en que apreciamos la honradez del artista al presentar su efígie. Se concibió como un libro en mano y junto a él una figura vegetal demostrativa de su gran variedad de intereses. Muestra una imagen de su diario vivir con gafas de carey muy propias del momento. La pipa que fuma parece convertirse en prótesis del bigote. Si a ello le agregamos la espesa cabellera en la cual aún no afloraban canas, podemos apreciar como acerca al contemplador al carácter soñador de un pintor que ha integrado sus ideales a la producción artística. Lo ha llevado a efecto sin caer en los clisés manoseados por un comercio artístico complaciente en los gustos desorientados de aficionados y esnobistas. Es interesante ver como entra en acción la naturaleza simbolizada por la planta en el tiesto y un Sol dotado de características humanas. Notamos en el conjunto el carácter andariego de Tufiño, afición que le conduce a enriquecer sus obras con la incidencias que encuentra en su camino. Probablemente, este grabado es sumamente representativo pues deja ver su profunda sencillez.



Don Pedro
linografía
10" x 10"
1970

Don Pedro

Es reveladora la forma en que Rafael Tufiño estudió la personalidad de Pedro Albizu Campos. Sintetizó en el grabado lo que podemos llamar la genealogía de la lucha por emancipar la nación puertorriqueña. A la izquierda del líder independista reunió símbolos históricos evidenciadores de la resistencia patriótica contra los poderes que han imperado en nuestro territorio. Resalta un símbolo taíno representativo de la rebelión indígena contra el poder español que llevó a los aborígenes a desaparecer antes de sucumbir. Al centro destacó la efigie del recordado aladid quien con una sonrisa franca expresa su confianza en su lucha. Nos muestra sus manos liberadas de unas esposas simbólicas que recuerdan el poder colonial. Vemos como por obra y gracia de la expresión artística el discurso albizuista mantiene vigencias posteriores. Se trata de una imagen donde el manejo de lo alegórico es recurso transformador para mostrar a generaciones venideras la voluntad de un hombre que representó los ideales más puros.



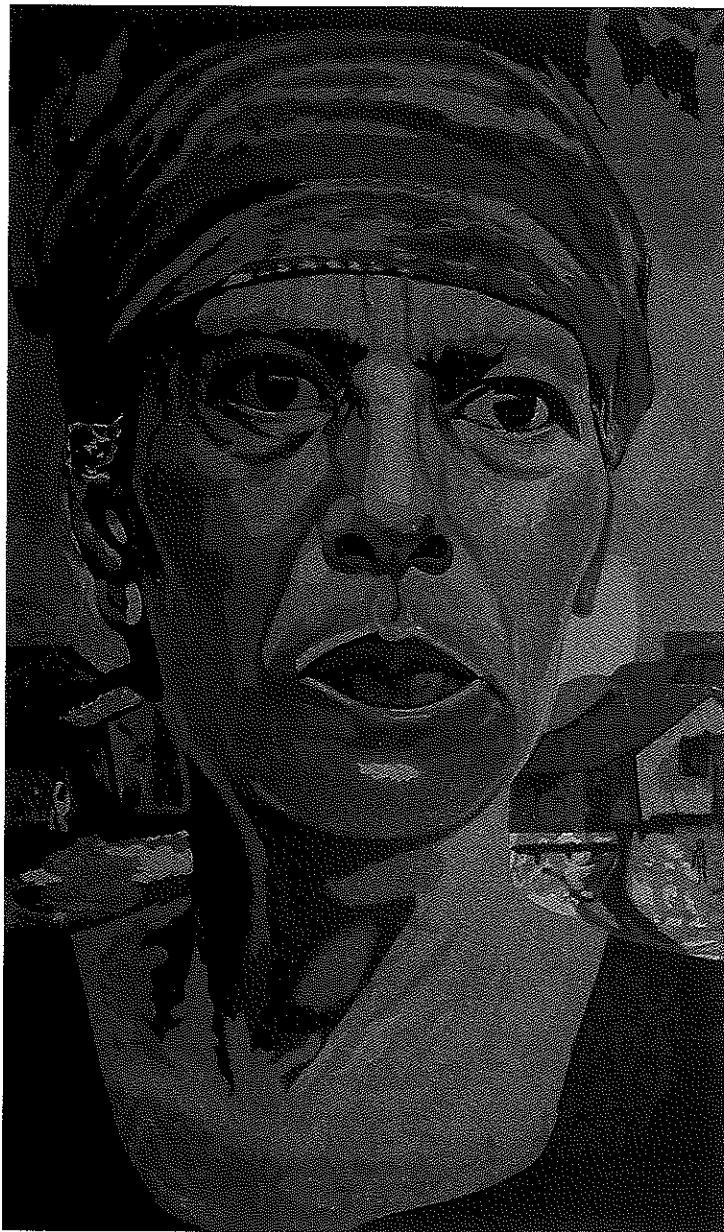
Pináculo

Palomas en el techo

Pináculo o *Palomas en el techo* fue realizado en Nueva York y nos muestra una escena que tiene vigencia en cualquier lugar. De hecho, las aves que descansan sobre la cornisa del edificio constituye un elemento sumamente atractivo, pues sus movimiento antojadizos contrastan con la inmovilidad del edificio y con el flujo de las corrientes atmosféricas cuyas presencias orgánicas mantienen desplazamientos discontinuos. Aquí las disparidades entre la regularidad de las líneas arquitectónicas alternan con el curso de las corrientes espaciales y las nerviosas presencias de los pájaros. Hay por

tanto una interpretación simultánea de los discursos naturales y artificiales que coinciden en la realidad presentada. Es notable la maestría con que Tufiño sintetizó una experiencia existencial dejando ver la emoción sentida ante tan maravilloso espectáculo. Invita al observador a prestar atención a lo real-maravilloso que en ocasiones pasa desapercibido por ser hechos cotidianos. Al estar inmerso en esos asuntos consuetudinarios muchas veces no nos percatamos de cuan extraordinarios son.

Pináculo
Palomas en el techo
xilográfia
21.5" x 8"
1963



Goyita

Rafael Tufiño presenta su progenitora en el seno de un ambiente donde se percibe elementos de inestabilidad. Le circunda una pobreza reveladora de la situación imperante en el momento en que fue concebida. En esos contextos la fortaleza de alma se convierte en factor vital para soportar y superar la adversidad. Nos presenta a Goyita como un ser que enfrenta el futuro con la valentía propia de quien ha tenido que superar el miedo a las adversidades. Su rostro curtido por el sol y los infortunios nos lleva a meditar en torno a la confianza de un ser, en sus fuerzas propias. El gesto adusto es afín con una mirada penetrante que parece corresponder apropiadamente a los desafíos de la vida. Resulta interesante observar como Tufiño al captar el mundo interno de su madre resume brillantemente la actitud de un pueblo que sabe luchar. Este retrato exterioriza las angustias y esperanzas surgidas ante un porvenir incierto. Lleva a espectador a captar intimidades en que postula una actitud dispuesta a superar las limitaciones del momento.

Goyita

serigrafía

16" x 25"

2001



Gato negro con
quinqué y botella

serigrafía
32" x 40"
2001

Gato negro con quinqué y botella

Nos encontramos ante una pieza cuyo tema es recurrente en los trabajos de Rafael Tufiño. Puede afirmarse que la presencia de gatos en sus lienzos merece estudiarse. Basta recordar *Mujer con gato* de la colección del Museo de Arte de Puerto Rico o varios de sus grabados donde los felinos comparten el protagonismo. En este caso las presencias del quinqué y la botella parecen constituir evocaciones nostálgicas. Simultáneamente tenemos que referirnos a la tenue y parpadeante luminotecnia emanada. A mi entender conseguir esos delicados fulgores constituyen un logro técnico. Otro ángulo a resaltar es la elegancia

cromática de la composición. En este caso cabe destacar como sus claroscuros cobran apariencias de veladuras relevadoras de todos los factores ambientales de la concepción. A ese respecto tenemos que reconocer como los recursos acumulados a lo largo de su carrera le permiten demostrar que su quehacer ha mantenido pautas de calidad poco comunes. Son dignos de análisis los rasgos normativos existentes en ese cuadro.



Maternidad I
Rosa

linografía
10" x 10"
1970

Maternidad I

Rosa

La *Maternidad I (Rosa)*, Tufiño muestra la ternura materno filial en una de las expresiones más elocuentes. Trae a la consideración del espectador la actitud protectora de una madre para cuidar el sueño de su criatura. Es necesario señalar la forma en que el artista dispuso sus agentes compositivos para llevar al espectador a concentrarse en la faz de la dama y en los rasgos anatómicos del niño. Para hacerlo alternó

pesos y disposiciones lineales que contrastan con las claridades de los representados. Mantiene así la mirada fija en las referencias que dan razón de ser a la idea que movió su inspiración. En el grabado, el autor demuestra cuan bien asimiló las enseñanzas de Paul Cezanne en cuanto a la estructuración de la obra de arte. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que estamos ante una pieza clave de la gráfica puertorriqueña. La sencilla elocuencia lograda le dan esas credenciales.



Los Magueyes

Maguey de Adjuntas

Una producción xilográfica en que el poder de la subjetividad aparenta detener el fluir del tiempo es *Los Magueyes*. En ese grabado Tufiño desató el poder dramático de su dibujo para suprimir el trecho separador entre la obra y el espectador. Ubicó en el centro una niña que da la impresión de estar extraviada en medio de un panorama desolado. La acompaña una escasa vegetación cuyas espigas punzantes irradian en todas las direcciones. Esa flora es nimbada por un espacio que parece originado por las circunstancias a fin de protegerse de los filosos extremos de las plantas. La aridez del panorama es acentuada por un fondo montañoso desprovisto de malezas y sus cimas retan el cielo con atrevimiento. Como si fuera poco, resulta notable su manejo de la gubia para representar el suelo agrietado a fin de evidenciar la esterilidad del suelo. Un logro del artista es la suscitación de un proceso catártico cuya función es apelar a la sensibilidad del contemplador para identificarse con la protagonista.

Los Magueyes
Maguey de Adjuntas

linografía
21"x 12"
1954



Pintadera

Un aspecto de la producción de Rafael Tuñño que amerita estudiarse es la serie de grabados dedicados a nuestra cultura aborigen. Si algo es evidente es que absorbió e idealizó las teorías arqueológicas y antropológicas planteadas por los investigadores consagrados a esos menesteres. *Pintadera* es un grabado en el cual los trazos van constituyendo imágenes que parecen extraídos del inconsciente colectivo y alemerger originan reacciones positivas. Se trata de uno de esos temas surgidos de los niveles más profundos del imaginario que pueden

Pintadera

linograffá
12" x 12"
1970

ser configurados por la mentalidad artística cuando se presentan situaciones propicias. Cuando esas concepciones llegan a cristalizarse recordamos a San Agustín cuando afirmó en el "...interior del hombre habita la verdad". En ese caso trae a la palestra sellos propios de los taínos. En torno a su empleo se han esbozado teorías. Hay quienes sostienen que eran utilizados por los grandes señores del yucayeque* para oficializar los mensajes de sus enviados. Otros lo ven como instrumento decorativo. La obra no precisa su uso, sin embargo, las huellas humanas cercanas a quien efectúa el trabajo evidencian el principio de impresión aplicado por nuestros ancestros.

*yucayeque: poblado indígena

Tejedora
linografía
12" x 12"
1970

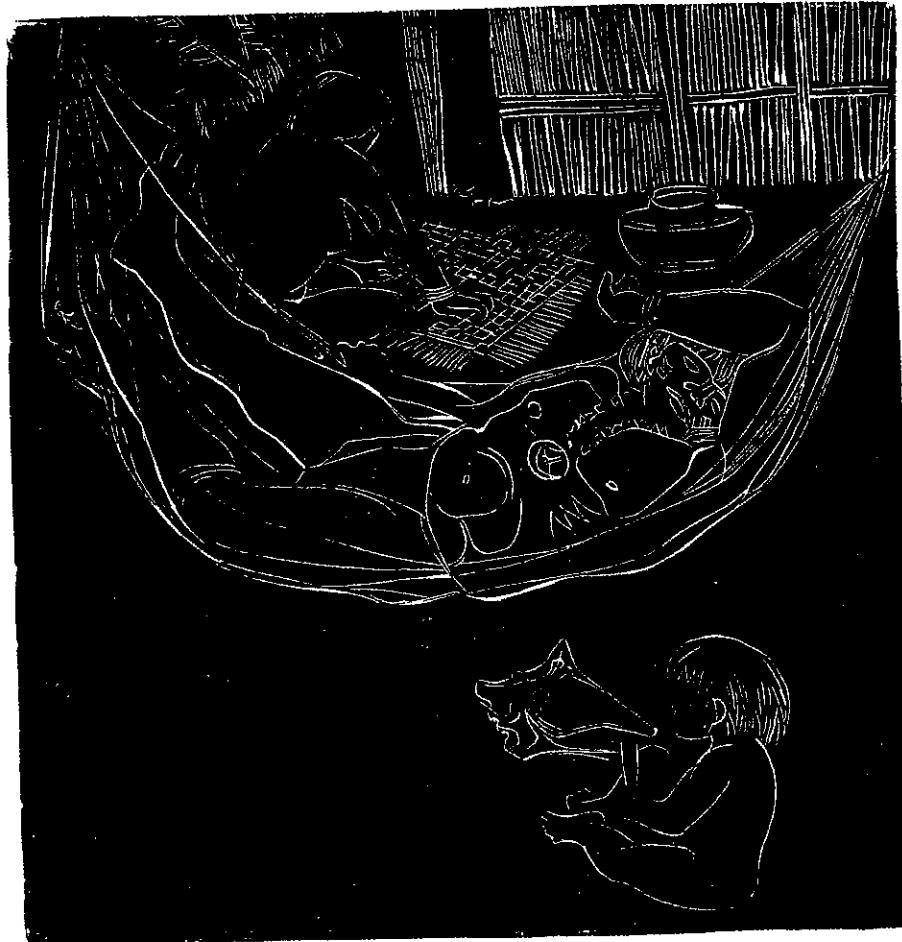
Tejadora

En *Tejadora*, Rafael Tufiño utilizó gran parte de su repertorio lineal para conducirnos imaginariamente a una imagen en torno a la vida cotidiana de la sociedad aborigen. Consiguió un conjunto de factores que conjugó para traernos una escena reveladora de la serenidad estoica característica del indígena. Es interesante evidenciar que los pesos ópticos de los trazos se confabulan para traernos un conjunto donde percibimos el poder idealizador del artista. Notamos como el puntillismo del soberano* contrastan con las paralelas imprecisas de las paredes del bohío. Se advierte además un rayado sinuoso originador de la sensación de la presencia de



un cortinaje que al abrirse provoca la ilusión de darnos acceso al mundo exterior. La curvas anatómicas se tornan conspicuas porque marcan la presencia humana y por la fuerza impresa en ellas. También hay que destacar como el tejido emanado de las manos de la mujer brotan hacia el exterior a manera de torrente. Un asunto que no debemos obviar es que el artista confirió a la faz del menor una apariencia que le identifican con petroglifos representativos de los espíritus tutelares de nuestros ancestros.

*soberano: piso de los bohíos, construido en madera de palma real.



38

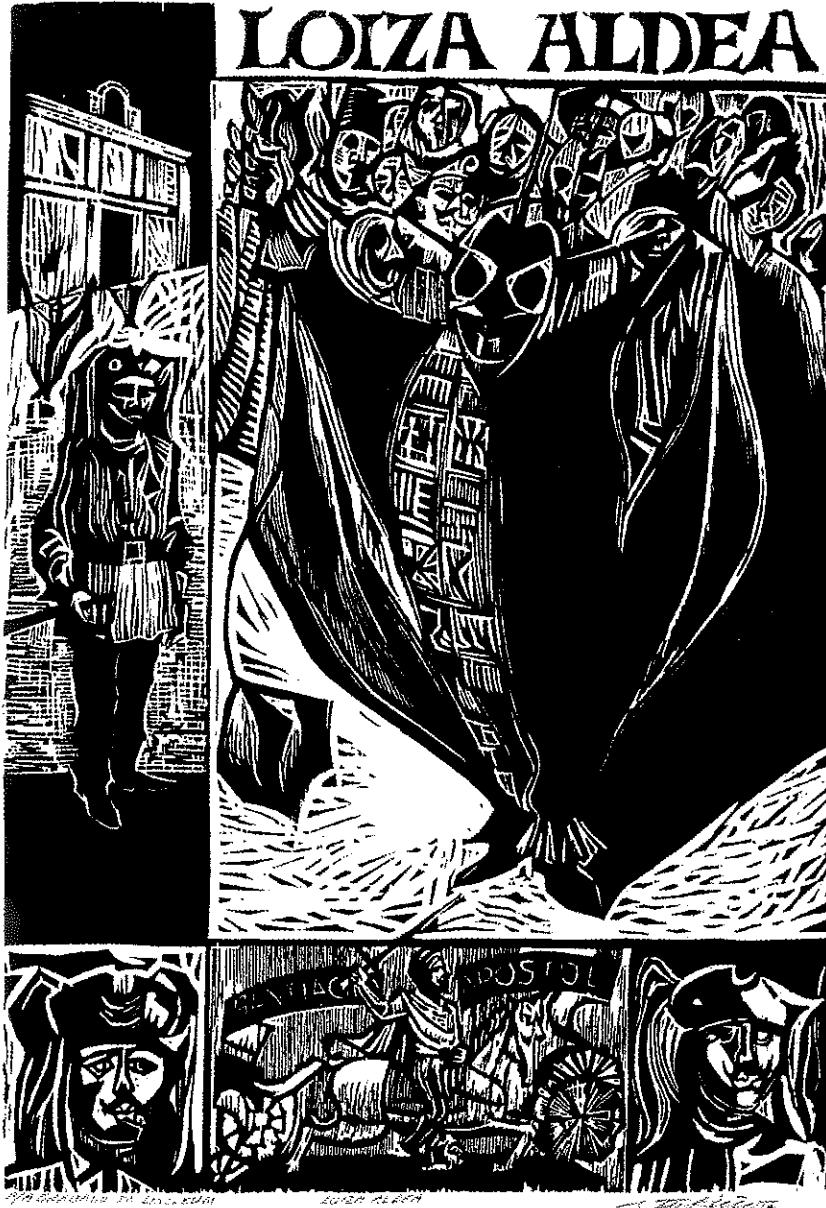
Jamaca

linografía
12" x 12"
1970

Jamaca

En la serie de gráficas dedicadas a reactualizar la memoria de la cultura Arauca que pobló la isla de Puerto Rico durante la prehistoria, destaca *Jamaca* (1970). Nos presenta un cacique a quien identificamos por su guanín*. Este personaje descansa en medio de un ambiente familiar. Hay que señalar que Tufiño captó la fisionomía característica de la etnia aborigen, en ese hombre de quien no podemos precisar si duerme o se mantiene en vigilia. Resalta así su condición de guerrero que debe mantenerse atento a los peligros acosantes aún durante sus momentos de reposo. Gran parte de la composición es dominada por un fondo oscuro surcado por las finísimas líneas anatómicas de los seres involucrados en la escena. Otro aspecto a señalar es el espacio continuo donde ubica la acción caracterizada por una apacibilidad cónsana con las circunstancias. Existe en la visión un sentimiento de ambiente ideal acrecentado por la sencillez del contexto en que se desarrolla la existencia de sus protagonistas.

*guanín: disco de oro de uso exclusivo de los caciques



Loíza Aldea

En *Loíza Aldea* Tufiño hizo uso del recurso narrativo. Por esa razón muestra el conjunto cual si estuviéramos ante una historia desarrollada episódicamente, cuyo hilo comunicante con las festividades de tonos carnavalescos en honor a Santiago Apóstol. Domina la escena una mascarada donde el vejigante se convierte en figura central. En ese personaje representativo del diablo se advierten las presencias del sincretismo religioso-cultural inmerso en la festividad. Le flanquean una guardia dispuesta en áreas marginales. Los mismos se asilan en recuadros dispuestos en forma de ele para recordar que los hechos ocurren en Loíza. En la base aparece la imagen del santo quien cabalga custodiado por sus guerreros. Resulta interesante señalar que le artista comunica los aspectos festivos y solemnes de tan singular celebración. Esta xilográfía es una pieza clave, pues surge en un instante cuando eran necesarios recuerdos que mantuvieron viva la memoria colectiva. También es importante señalar el carácter didáctico que estas imágenes tienen para las futuras generaciones pues forman parte del registro tradicional de un pueblo asediado por intereses foráneos.

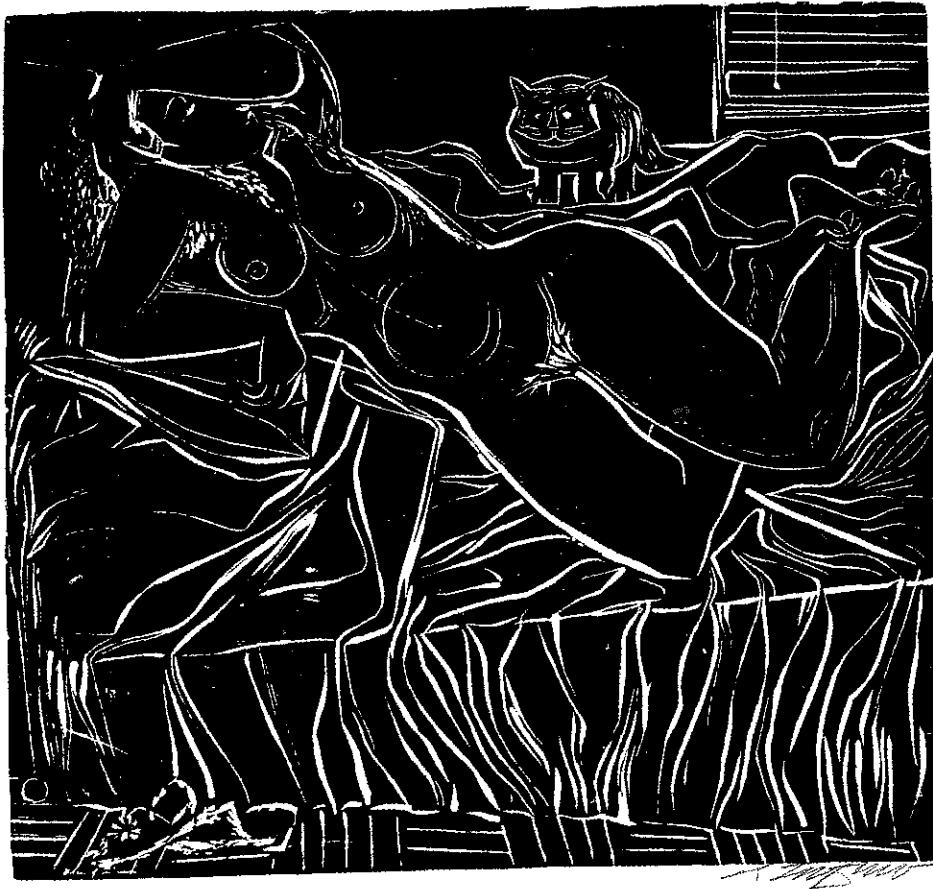
Loíza Aldea

xilográfía

14" x 21"

1963

Desnudo II
linografía
10" x 10"
1970



Desnudo II

Como el primer desnudo, éste también se hace en un esquema reversible. Pero en éste, la cama es parte importante de la composición, ocupando más de dos tercios del espacio. Estamos mirando esta escena desde un punto de vista más alto, a una mujer desnuda acostada sobre sábanas sueltas. Esto nos representa otra dicotomía. Ésta es una representación de un momento muy reservado y tranquilo de la mañana, después de un largo sueño, cuando la mujer se está estirando para alejar la somnolencia; o, es ese momento después de un encuentro apasionado, cuando la esencia de su amante todavía

invade su cuerpo. En cualquiera de los casos, este grabado tiene una sensación muy doméstica, hogareña, realzada también por la presencia del gato de casa, que parece esperar debajo de la cama, entre cama y sandalias, que la mujer se levante. El resto del dormitorio se sugiere con apenas muy pocas líneas, las losetas del piso, y algo de las ventanas y nada más que nos distraiga del tema principal, el desnudo. Con menos, se dice más.



Sal y Fefo

linograffía
10" x 10"
1970

Sal y Fefo

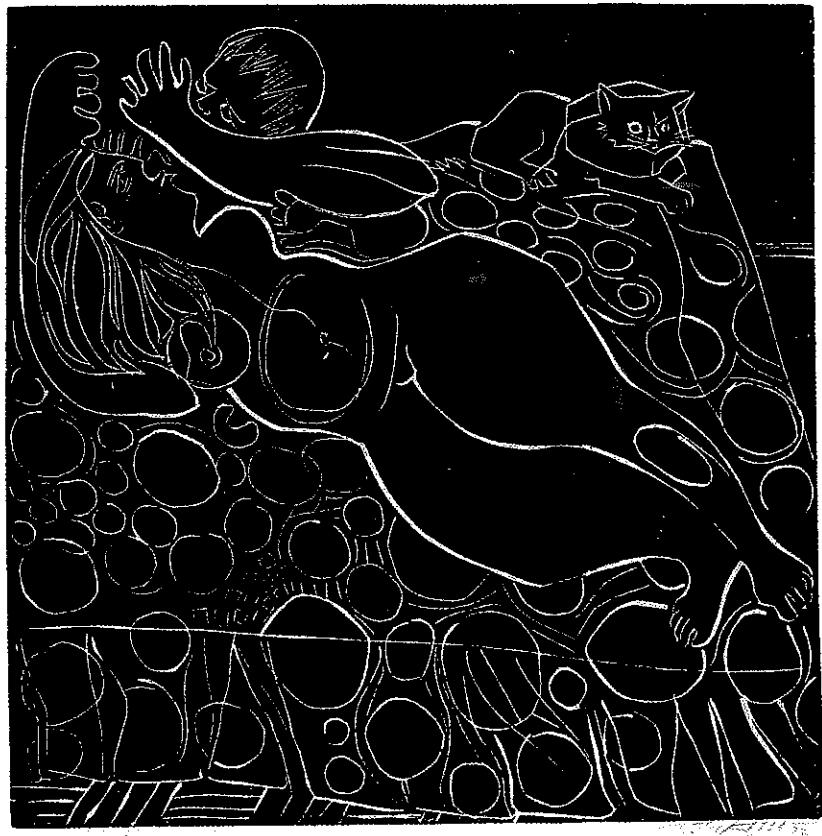
Sal y Fefo es un estudio de asuntos suscitados cuando entran en acción los juegos amorosos. La pareja de amantes representada parece compenetrarse mutuamente a través de miradas insinuantes que coinciden en un mismo propósito. La línea continua imperante en toda la concepción apunta al precepto sagrado de ser "...dos en una misma carne". Hasta los testigos ocasionales de tan intensa relación se mantienen al margen de los deseos que demuestran los protagonistas del idilio. De un lado una guitarra indica pormenores de los pasos iniciales del pasional encuentro,

mientras en el extremo superior derecho un gato de ojos vuolleristas les observa. En la parte inferior un niño permanece inocentemente ajeno a cuanto sucede. Además, hay que indicar que en ese caso la fortaleza de lo lineal se convierte en agente dramático porque magnifica la intensidad del delicado erotismo impreso en el perímetro. La franqueza existente en el contexto es otro factor que acentúa la idiosincrasia de lo expuesto. El toque sensual es generado por la virtud incisiva del dibujo de Tufiño.

Un beso

Desnudo III

En este grabado el artista nos enfrenta a uno de esos momentos cuando la ternura asume roles protagónicos. Atrae la atención del contemplador recurriendo a líneas sencillas poseedoras de la impronta de Tufiño que evidencia su maestría. Se trata de trazos ininterrumpidos alcanzados tras largos períodos de práctica continua. Lleva la gubia por cursos que le permiten capturar sentimientos inmediatos de los seres que le sirven de modelo. Del rayado emanan las emociones del artista quien no puede evitar transmitirnos sus tremulaciones. La composición es interesante pues del desnudo femenino aparece diagonalmente sobre un lecho cuya colcha diseñada con círculos asimétricos la hace aparecer cual si se tratara del esbozo para una nueva constelación en el firmamento. Todos los elementos presentes se asocian a pensamientos que responden a una poética en la que resalta la ternura destilada por el amor materno. La intensidad de la expresión es estimulada por sentimientos provenientes de lo más profundo del ser. Aquí las dimensiones del mundo interior se vuelcan en vivencias exteriores. Es como si la psique desbordada hacia el espacio circundante.



Un beso
Desnudo III
linografía
12" x 12"
1970



Maternidad con coquí

linografía

12" x 12"

1970

Maternidad con coquí

En *Maternidad con coquí* late un pensamiento en que predominan las cadencias de una música percibible a través de la mirada. Podemos establecer de muchas maneras, relaciones con acordes de canciones conocidas, desconocidas o por conocer. Es necesario señalar que su temática, sintaxis óptica y carácter dramático produce la sensación de hallarnos ante una realidad en que domina el contrapunto natural de los coquíes cuyos sonidos se convierten en tierna canción de cuna. La dama es presentada utilizando un estilo detonador de cuan bien el artista absorbió los postulados del arte contemporáneo. Sin embargo, responde también a los criterios empleados por grandes artistas para concebir sus madonas. Es necesario hacer notar que puso a los pies de la dama una visión lejana de un trazado urbano, como símbolo de un mundo en espera de seres prometedores de futuros halagüeños. La faz de la señora fue concebida con un formato acorazonado para incrementar el sentimiento amoroso prodigado al recién nacido. Hay que atudir además, a la presencia recurrente de la paloma existente en casi todas las composiciones donde hallamos niños. Ese símbolo es utilizado con un sentido estrictamente cristiano.



Sal y Rosa

limografía
12" x 12"
1973

Sal y Rosa

El artista nos enfrenta a una visión cercana que suscita la hipersensibilidad indispensable para comprender la fuerza sutil del cariño materno. Probablemente esa sensación se torna más conspicua si contemplamos detenidamente las ondulaciones de los rasgos que se muestran como movimientos sísmicos vibrando cíclicamente en torno al núcleo compuesto por madre-hijo. Esas oscilaciones se perciben como si fueran auras superpuestas acentuadotas de la mística amorosa emanada de una paz singularísima que nos aparta del mundanal ruido. El extraordinario potencial del dibujo de Rafael Tufiño se desata en lineamientos que se presentan como corrientes que se precipitan sobre Sal y Rosa. Cada trazo funciona a manera de ondas transmisoras de delicadezas ilimitadas. Denotan también apasionamientos útiles para que el observador de cualquier época pueda entablar diálogos porque le pone en relación con el lenguaje de la ternura. Las líneas se acoplan gradualmente para ajustarse imperceptiblemente a la anatomía de los seres configurados por trozos que actúan como si respondieran a sortilegios.

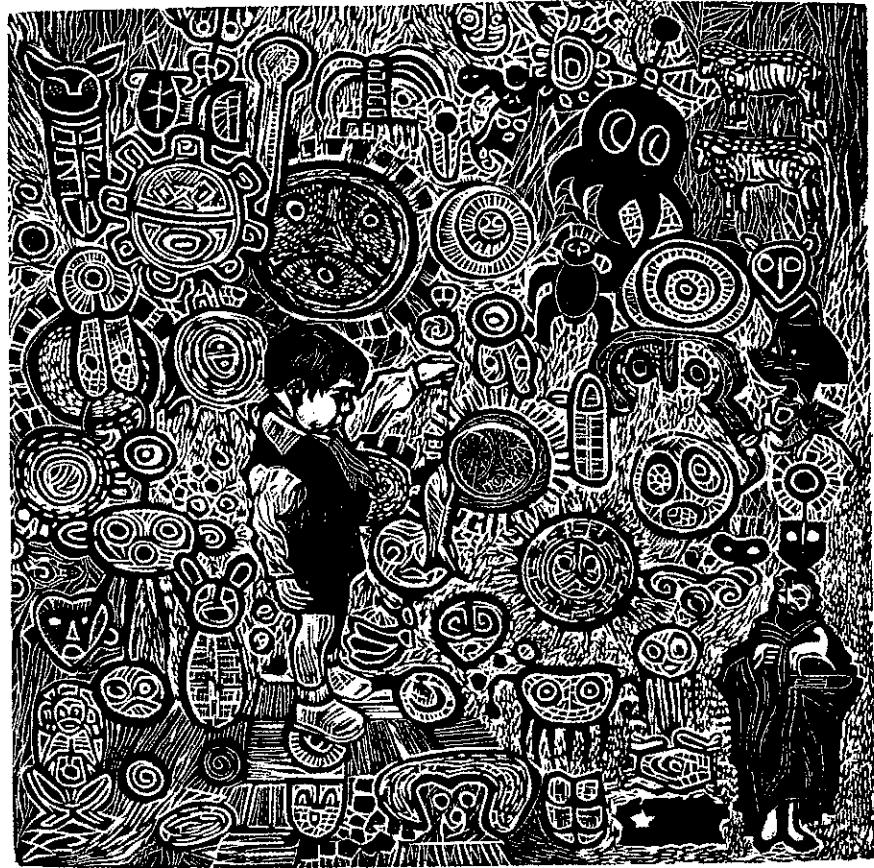


Sal y su mundo
Juego de Niño
linografía
12" x 12"
1971

Sal y su mundo

Sal y su mundo es una incursión en el universo de las ilusiones infantiles. En torno a la presencia del niño reunió los juguetes y objetos que activan su imaginación. Cuidó de que la escena estuviera vigilada por los efigies de una talla de la Sagrada Familia. Su propósito parece ser convertirles en seres tutelares del infante. Hay en la visión una identificación del artista con la mentalidad párvala. Llama atención la ubicación de su personaje en una habilitación que le hace ver como si se hallara en el interior de un cofre de juguetes. Simultáneamente debemos indicar la actitud de ensimismamiento

reflejada tanto en el rostro como en el gesto de su protagonista. Así mismo, evidencia la candidez de quien origina una cosmología basada en los entes circundantes. Es menester aludir al manejo alternado de luces y sombras que domina el espacio. Origina así un balance óptico que mantiene el ojo del espectador en actividad permanente a fin de que pueda examinar todos los elementos impresos en la obra.



El pescao

linograffía

12" x 12"

1970

El pescao

El pescao es una composición que requiere del observador tiempo a fin de poder descifrar la maraña de símbolos flotantes que gravitan en torno a la figura central. Los mismos se agitan en derredor de un niño como pompas de jabón que en muchos casos reflejan estampas procedentes de la tradición cultura taína. En ese conjunto alegórico también podemos divisar la presencia de un pulpo, dos corderos y un San Juan Bautista que actúa como guardián del infante. Llama la atención que el pequeño aparente estar abstraído en ese universo de reproducciones que le circun-

dan. No obstante, se concentra en el pez que lleva colgando de una cuerda. Existe en dicha representación intenciones metafóricas, pues sabemos que en los siglos tempranos del cristianismo el pez fue la contraseña identificativas de los prosélitos de la nueva fe. Vemos así como Tufiño provee al espectador de elementos culturales identificativos de nuestro ser nacional. Resulta interesante observar las presencias del gato (Fefo) junto a San Juan Bautista. Ambos constituyen en ese tiempo una especie de sello que bien podrían servirle de firmas alternas. Este grabado muestra una vez más el virtuosismo de Rafael Tufiño.



Niño mirando al Sol

linografía
12" x 12"
1970

Niño mirando al sol

Los ritmos originados por el paso de la gubia confiere a *Niño mirando al Sol* intensidades fluctuantes. En torno a la efigie del infante, Rafael Tufiño, representó un muestrario de los objetos en que centra la atención su personaje. Todos los componentes del grabado se alternan con desplazamientos lineales que a veces mantienen rigurosidades matemáticas. En otros casos los trazos fluyen libremente como si constituyeran un ejercicio para dar a la mirada acceso a cada uno de los componentes que rodean al pequeño. Resulta interesante la personificación que le artista hace del sol. Muestra el astro Rey como si se tratara de una cabeza con antifaz. De esa manera el niño puede tener criterios de comprensión que se acercan a los niveles intelectuales propios de su edad. También llama la atención la manera en que hizo gravitar en torno al sol las letras y juguetes que le acompañan. Aparentan ser una cosmología especial concebida en una terminología asequible a su representado. La orbitación de estos elementos tiene como punto de encuentro los pies de joven protagonista quien se convierte en el centro de atención.

On Rafael Tufiño's Graphics: Meaningful Realities

The body of work produced by Rafael Tufiño during his extensive and prolific career, is proof of his exceptional caliber. More than an artist, he's been a witness of the human condition. Philosophically, he's been very aware of translating into the canvas or into the plate, those customs and traditions of his people that need perpetuating. His work is about art, but mostly about life.

His, is an aesthetic of the realization of experiences, from which we can learn to cope with our present struggles. A lot of his work, like his Goyita, becomes emblematic to the next generations, a symbol to strengthen our social conscience, and promote our culture, while resisting adversity.

Reality and Fantasy

Tufiño chooses the circumstances by which, he places the viewer on a divisory line between reality and fantasy. If you're analytical, he takes you to experience the metaphysical, by putting you in touch with the moving and the dramatic aspects of the piece. And then again, if you're just moved by the sentimental, he makes you see that there's a rational aspect to every situation. A vivid example of this can be ascertained from his work in the series of Las Plenas, and the Cases of Ignacio and Santiago, where he collaborated with Lorenzo Homar and José Meléndez Contreras respectively.

Tufiño's creativity, in most of the cases, takes its references from everyday life, but once the artist incorporates them into his production, they become independent. The circumstances that produced those situations, have been left behind, but they gain permanency when they become a work of art. He might even, because of the licenses he most take, to make a work of art out of the ordinary, elevate a common event into the category of legend. Such is the case with They Cut Elena (Cortaron a Elena). In this piece, the crowd accompanying the wounded woman, becomes sort of a funerary procession. The artist assigns a role to each character, that

they will play forever, thus transcending an otherwise ordinary case. At other times, he might take poetic fantasy and translate it into the realm of the senses, like in the sensual, erotic movements of the dancers in Black Dance (Danza Negra). This linocut transmits the energy that posseses the dancers, but it also makes us wonder about the rituals of our African descent, that unites us with our Antillean brothers.

Lullaby (Arrullo) would be another example of how fantasy intrudes into the realm of the tangible. The scene is common enough, an emotional display of a mother's love for her child, but then Tufiño integrates into the composition a childlike landscape, that can only come from the dream of the infant, and thus, takes an every day occurrence and pushes it into the land of the fantastic. In Loíza Aldea, the historic and religious aspect of the celebration, become entangled with the legendary and the carnavalesque.

It is this ability of Tufiño's work that makes it so endearing to us: That he can take everyday life and turn it into poetry. That he cares for his subjects, and he shows it by making them sublime.

Above Nature and Sentiment

Tufiños graphic work thrives on the endless source of possibilities brough about by circumstances. As soon as he appropriates those subjects, they're metamorphosed into sentiments and fantasies. In this way he can establish a dialectic bridge between the viewer and his subjects. It's a quality that's only reserved to exceptional artists. Other printmakers may find in his work a teaching and an example, Puerto Ricans in general may find all the elements that make us unique and thus, make us universal.

Rafael Tufiño is our heritage and, at the same time, our legacy.

José Antonio Pérez Ruiz

Rafael Tufiño, Master of the Puerto Rican Graphic

Printmaking is a plastic technique that has been used through the centuries by different cultures and with diverse intentions. In old Egypt and Babylonia the intaglio was used to print images in blocks, the Romans used it for stamps in their letters and the Chinese used wood blocks to print fabric patterns and to illustrate books. The excellent tradition of its print workshops, since XIII DC, was also bequeathed to the Japanese. Printmaking arrives at Europe at the beginning of the XV century, where it was mainly used to reproduce religious images and in book illustrations. One of its maximum exponents of the North Renaissance was Albrecht Durer (1471-1528). Other great printmakers in history are Rembrandt van Rijn (1606-69), Honoré Daumier (1808-79), Hokusai Katsushika (1760-1849), Ando Hiroshige (1797-1858), the latest two, Japanese, from whom many future generations of artists nourished, among many others, Vincent van Gogh (1853-1890) and Henri de Toulouse Lautrec (1864-1901). These two inspired also, many artists from different countries. In the XX century the printmaking workshops turned very popular, as they were those of the German expressionists in Germany, in Mexico, the Popular Graphic Art workshop, and in Puerto Rico, the printmaking or graphic workshops reached in the 50s great prestige, locally and internationally by its plastic excellence and extraordinary emotional strength.

The printmaking movement begins in the graphic workshop of Taller de Cinema y Gráfica de Parques y Recreio Público (1946), that soon becomes the Taller de Gráfica del Departamento de Educación a la Comunidad (DIVEDCO), in the Centro de Arte Puertorriqueño (CAP) (1950), and the Taller de Gráfica del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1957). In those graphic art workshops labored the artists that today we call the Masters of the Puerto Rican National Art, among them Lorenzo Homar, Jose Meléndez Contreras, Felix Rodriguez Báez, Carlos Raquel Rivera, Jose Torres Martín, Julio Rosado del Valle, Antonio Maldonado, Manuel Hernandez Acevedo and Rafael Tufiño. Which today, in Mis Memorias Grabadas presents a sample of this ceaseless art.

From his participation with the Cortador de Caña (1950-51) in the first graphic art portfolio of Puerto Rico, produced by the CAP: the Estampa Puertorriqueña, until the Portfolio of the Plenas in 1954-55 with Cortaron a Elena, Isidora, Temporal and others; the Series of the Café done in New York by reasons of the Guggenheim scholarship (1954); the series of the Taíno Indians in the Taller Boricua Workshop in New York (1970) and with varied subjects as in his nudes, maternities, San Juan, children with toys, the country and many others, Rafael Tufiño positions himself as one of the best exponents of the national graphic arts, master of masters and inspirations for the next generations.

This set of prints, plastically speaking, represents, through Tufiño, the quality and mastery of the arts that Puerto Rico has been producing since the 50s until the present. The dominion of the mean, the interaction of the horizontal, vertical and diagonals lines, that create atmospheres of tension, sadness, joy, restlessness or calm, regarding landscape or spirit; as well as the capacity to use the chiaroscuro to intensify and to deepen the drama of the image; and the skill in the use of the areas of color, makes of this group of works of art a vigorous aesthetic experience.

The subject matter in Mis Memorias Grabadas, if analyzed altogether, is a historical and anthropological count of the Puerto Rican society from half of the XX century until today. On his first engraving, the Cortador de Caña (1950-51), Tufiño tells us about the main economic activity of the country at the time and it also describes the life of the laborer in the sugar cane fields. Later, in the Café series (1954), Tufiño portrays the life of the peasantry; with the Plenas (1953-1955), he supports the popular music; in Danza Negra (1958), he pays homage to one of the finest and greatest Puerto Rican poets, Luis Palés Matos, at

the same time he compose a pictorial praise to the beauty of the black women and the negro culture. In the Magueyes (1964) describes the country, in Café Cyrano (1963), the bohemian spirit of a city bar; with Barbara (1960), shows the sensuality in women, in Arrullo (1963), the maternal sensitivity. Tufiño also feels related to the struggles of Puerto Rican in the exodus, the immigrants that move to the American cities looking for a better economic panorama, but fights to keep its culture wherever they go. As a result he created in New York city in the 70s a series of images depicting the activities of the Taino Indians, supporting this way the fights and efforts of the Puerto Rican emigrants to maintain his history and culture alive. Adjuntas, Lares, San Juan, New York, poverty and progress, city and country, the people, our people, the Puerto Rican who works, the Puerto Rican who dance and laugh, its happiness and sadness, its anxieties and yearnings, its successes and hopes, everything is printed in the memory of Rafael Tufiño.

In Mis Memorias Grabadas, Tufiño, with an eloquent and skillful plastic speech, offers a fragment of Puerto Rican history, printed in his works of art with the respect, perfection, love and dedication that its mother country, Puerto Rico, and its people inspire him. Today we have the great blessing of being able to share and to show that history, through the eyes and virtuosity of one of the most respected and loved artist of Puerto Rico: the poster designer, print maker, painter and master of the Puerto Rican National Art, Rafael Tufiño.

An invitation to look, 'cause when you've looked, you'll see.

Rafael Tufiño is to our national plastic arts, what Luis Llorens Torres is to our poetry. With this categorical stance, I want to declare that these two men have articulated their work upon the eternal values of art, in harmony with the eternal values of patriotic identity.

In each of these prints, presented to you here, there are unforgettable moments of our collective memory as a people, endowed with love and a poetic quality, by one of its more deserving sons.

Tufiño takes the common everyday occurrences, and elevates them to a higher plane, in the best tradition of artistic values.

When you look at these works remember that each of them was born from the hearth, where the temporary fuses with the eternal. Enjoy.

Andrés M. Marrero Martínez

Director

Galerías Prinardi



Café Cyrano
woodcut, 16.75" x 23.75", 1963

We can't help but feel nostalgic, when we see this piece. The Café Cyrano was an old hangout of the bohemian crowd in Old San Juan, and here Tufiño has frozen in time a view of the interior of the café. We assume the point of view of the artist who might be seating at the table in the right lower corner of the composition. At least some of the things left upon the table, hint at his presence: The pipe, a couple of pieces of chess and a glass. From this vantage point we are lookin to the outside thru the open door of a balcony. In a building across the street, somebody in a terrace is reaching for something in what appears to be a clothesline. Bigger than most of his graphic production, this woodcut has the distinctive feature, of being the only one he did in three colors. A light olive green is used for the interior walls of the café, and a light purple on the outside scene, echoes on the glass upon the table, while the fine details of the piece are printed in black on top of the other two colors, to tie everything in. Because we see no other patrons inside, and because of the color of the light outside, we assume that it must be late evening, and the bulk of the people hasn't arrived yet. We can only glimpse at a lonely face from the corner of Tufiño's table, which, from conversations held with him, we learned was that of the owner of the place.



El cortador de caña (*The Sugar Cane Cutter*)
linocut, 8.5" x 11.5", 1951

If there ever was a classic of Puerto Rican graphics, we're lookin at it. It is a deserving homage to the sugar cane worker, which for decades was the harvester of our main export. Being a seasonal occupation, we're talking about the poorest among the poor of our jíbaros. But the way Tufiño presents it to us, powerful, opening his way with the machete thru the lush vegetation you can only look at him in awe, and with respect. This became one of a dozen or so prints, in one of the first graphic portfolios ever produced in Puerto Rico, called *La estampa puertorriqueña*.

(The Puerto Rican Print). We can't see the cutter's face, we can only see the top of his pava, and we wonder about his sun-burned cheeks, and the sweat of his brow falling upon his eyes fixed on the task at hand, thinking about the money he'll take home to his family, after a hard day's work. The way Tufiño delivers his cuts in the linoleum plate, makes the worker look as if it was, an integral part of the sugar cane field that surrounds him, in a very straight forward composition that almost looks painterly.



Arrullo (*Lullaby*)
woodcut, 17.5" x 24", 1963

There's probably no other graphic artist in Puerto Rico that can convey the tenderness of motherhood , better than Tufiño, and no other print expresses such tenderness better than this one. The woodcutter is functioning here at its full capabilities, taking chances with very daring, organic cuts. The very striking pink he chose as a second color, only serves to emphasize this atmosphere

of genuine innocence and love. The child taken into the land of dreams by the lullaby of the title, dreams up the landscape where this scene takes place. But he dreams it as if it was drawn by a child. Thus, the very rudimentary house, clouds, animals and sun, pose a strong contrast against the more refined and accomplished drawing of his mother and him.



La carreta (*The Wagon*)
linocut, 8.5" x 12", 1950

The Wagon is more than a linocut, it's an icon of our culture. It's one of the artist's first graphic works. Tufiño recreates a bygone era with this depiction of the slow moving cart, pulled by oxen. But mostly what we see is that big wooden wheel that occupies most of the space. Everything else we know by little bits: The legs of the beasts, the shoes of the driver, the top of his hat and what appears to be, on the horizon, an upcoming building that looks like the top of El Morro, or some other Spanish fort in Old San Juan. It's the turning of that wheel that captures our imagination, with its masterful rendition, and the play of lights and shadows as it moves along. The fact that we're looking at it from a very low point of view only makes it even more imposing.



Barbara I
woodcut, 14.75" x 21.75", 1963

This is absolutely my favorite nude by Tufiño, and my favorite woodcut. It is at the same time classic, and very contemporary. He's not looking to be painterly here, and he doesn't need to, he just needs to be the excellent draftsman that he is. The grace and beauty of the line explored to the utmost consequences, defining the volumes of her turgid flesh. Barbara doesn't need to be in the dark here. She throws modesty aside to look at us straight in the face. Not as stylized as the first Barbara, this is a woman more down to earth. The treatment of the background is interesting too, where he takes this dark area and turns it into some sort of curtain, just by cutting a few lines in it.



Barbara
woodcut, 17.5" x 36.5", 1960

This is a big enterprise for Tufiño, not only because of its size, but because of its scope in terms of technique. This is the piece that brings out the painter in the graphic artist. What he attempts to do here in this woodcut, is no more, no less, than what Caravaggio achieved with his chiaroscuro in his paintings. It's only the light what defines the body of Barbara, and brings it out of the darkness. Imposing in its almost lifelike size, in a classic almost academic pose, the model is given very striking, stylized features by the artist, making full use of the

fiber and the grain of the material. Even the cloth strategically covering her navel, receives the same treatment, and the only other thing that we can see, in this very dark space, is a glimpse of the chair. It's as if the artist was saying: "Look at her, just look at her..."



El día en que tú naciste, nacieron todas las flores
(*The Day You Were Borned, all the Flowers Bloomed*)
linocut, 24" X 24", ca. 1970

In this print, Tufiño presents us a very special baptism, immersed in a magic realism. The real surprise is who is officiating in this ceremony: Saint John, The Baptist himself. This may be a reference to San Juan of Puerto Rico, that's named after the saint. Next to him there's another saint that has been identified as St. Christopher. We could think that the latter is there, to serve as witness and/or Godfather to guarantee the

initiated good luck on the road of life. The title of the piece appears on the upper right corner, and if I'm not mistaken, that is a phrase taken from a traditional Mexican song called *Las Mañanitas*, that is customarily sung on people's birthdays. In a very fancy baptismal font, stands the boy again, as the center of attention. He even has a halo and is surrounded by doves, symbolizing the Holy Spirit. Below him, there's an assorted number of toys plus flowers, butterflies, a dragonfly and near the border a date to commemorate the event: May 26, 1969.



Danza negra (*Black Dance*)
linocut, 10.5" x 25", 1958

This work can be seen as the graphic translation of the Afro-Caribbean poems of Luis Palés Matos. The figures of three black women, appear intertwined, in the performance of some ritualistic dance. They are entranced into the music, with an energy that can be felt in the jumping and twirling of their young bodies. We can almost hear the beating of the drums, compelling the sinuous, curvaceous women to follow their rhythms. As a matter of fact, this piece is mostly about movement. There's no discernible background or any other element that may distract us from it. But it's also about sensuality and pure unadulterated eroticism. It was a daring composition back when it was made, and it is daring still. The figures are very stylized as if they were reaching the heavens with their dance, and the fact that it was cut in linoleum, makes it easier for the artist to carve out those very pronounced curves.



El búho de los adoquines (*The owl on the cobblestones*)
linocut, 10" x 10", 1970

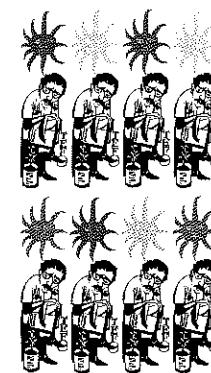
As in Fromm Tefo, the artist portrays himself in this work, probably taking a leisurely stroll down the streets of Old San Juan. As most of his prints from this period, he uses very fine white lines on a dark background. A very simple drawing illustrates Tefo in a more relaxed

atmosphere, and a more relaxed attire, after all, this is his neighborhood. He sports a shirt that may be a guayabera, and some very comfortable chancletas. He's carrying in his hands the bird of the title, something that may be symbolic, but then again, might be only anecdotal, and on his right side there's a patch of cobblestones to establish the location, and next to it the face of his constant companion the cat Fefo. On the left side of the composition, there's a nomenclature that is typically his, and can be read like this: Sol Street, Old San Juan, Puerto Rico.



Reyes Magos (*Three Wise Men*)
linocut, 12" x 12", 1970

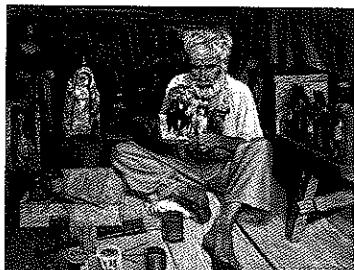
The Epifanía is a very relevant celebration to the affirmation of puertorican traditions. The arrival of the Three Wise Men, is a theme that has a national relevance, and to which artists and craftsmen have dedicated numerous images. This version of the Reyes Magos by Tufiño, is a free adaptation of an image developed by artisan carvers (santeros). The act by which the Three Kings acknowledge the divinity of the Child by this visit, is recreated by the artist with subtlety. But of course Tufiño's print goes beyond the rigid postures of a carving, and injects each figure with its own life and personality, and each horse and rider assumes a completely different posture. A very noticeable feature of this work is that the three figures, are surrounded by a white aura that makes their presence stand out even more. It is a part of their role in the enactment of the scriptures that they be accompanied by this sort of halo, that could also be a result of the brightness of the star that guided them to the manger in Belém.



Narcisismo (*Narcissism*)
linocut, 30.5" x 17", 1963

In Narcissism we can sense how up today was Rafael Tufiño with respect to the concepts developed by the psychology scholars. It is not rare that it was conceived with a book of Erich Fromm in its hands. Its departure point was its engraving Fromm Tefo where it reveals the originating humility of his humble soul. There he appears watering a flower under the fiery San Juan sun. The transformation of the original impression to develop a new idea is integrated by similar elements that in conjunction cause a different work. To provoke that phenomenon from an initial image already used demonstrates the reach of its creative power. The ironic spark confers this piece paradoxical traces directed to those who their absorbent characters take to them, not to limit themselves to one self, but require multitudes. In order to do this, he resorted to repeat his image as if it was before redundancies projected by a mirror. The optical weight of the composition is the variation of the colors of the sun. He used the primary colors and their variants to obtain this sensation, because they tend to mobilize elementary reactions of the human being. In addition that we see how he updated the mythical symbol that has given base to psychological theorizations of the self and a particular world vision. It was concentrated in those magnetized feelings that aspire to devour all the circumstantial elements. It gives the spectator the opportunity to identify itself with its imaginary one, tell us about the danger of the self-absorption and selfishness, according to the

story, the goings and comings from Narcissus to the river to watch itself in their waters caused in the protagonist feelings of egotism and vanity of such nature that it only can be satiated in itself. It causes that the contemplator becomes contemplated and finishes being absorbed by the river, which finally takes his life.



Homenaje a Zoilo Cajigas, el santero mayor
(*Homage to Zoilo Cajigas, The Greater Saint Carver*)

serigraph, 26" x 34", 2003

A realistic work of art where the artist impregnates the craftsman with a mystic aura, obviously given by the presentation of saints, but furthermore by the color values, specially the red, almost cardinal in the back-right of the work,

as well as the yellow, which becomes gold in several areas of the wood and in one of the virgins. These colors, jointly with the white, create a religious atmosphere. Also the light that falls just upon the craftsman and illuminates the frontal part of the painting is another important element that helps to acclimate the work in a sense of respectability and firmness. This work, above and beyond of representing the image of a craftsman, it also includes anthropological, social and economic elements of the culture and history of Puerto Rico. The popular imagery is well displayed in the work through the three kings who are in the hand of the "santero", as well as the virgins and saints in the back part and the right side of the image. These are representative of the religious beliefs of the people. The artisan, working-class par excellence, is represented in a humble atmosphere, where he uses planks by table and shelves. He is presented also barefoot and seated in the floor, symbols, both, of material necessity. Nevertheless, the worker is in an attitude of peace and calmness, pondered and given to his work. Secure of himself and conscious of the importance of his work.



Cortaron a Elena, serie Las plenas
(*They Cut Elena from the series Las plenas*)

linocut, 11 x 17.5", 1953-55

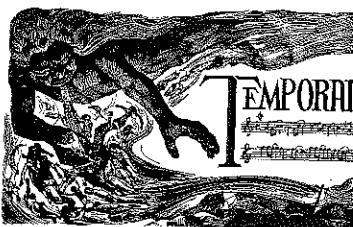
This is one of the most popular plenas, something that could have been on the six o'clock news, had there been any live television when it happened. Tufiño is the graphic reporter of the bloody slashing of Elena, a juicy crime of passion. In the absence of an ambulance, two strong men that look like longshoremen, carry her in a chair, and behind them, there's a whole procession of snoops and well-wishers. In this one, more than in any other print, the artist illustrates the people of that time, their customs and their dress. Elena of course is the main focus of the piece; with her head bent backwards, and her flowing long hair, we don't hold too much hope for her. The other thing that strikes us when we see this print, is the very elegantly designed letters of the title, and in that respect, he probably had a little competition going on with Lorenzo Homar, the other artist who produced an equal half of the twelve plenas.

bloody slashing of Elena, a juicy crime of passion. In the absence of an ambulance, two strong men that look like longshoremen, carry her in a chair, and behind them, there's a whole procession of snoops and well-wishers. In this one, more than in any other print, the artist illustrates the people of that time, their customs and their dress. Elena of course is the main focus of the piece; with her head bent backwards, and her flowing long hair, we don't hold too much hope for her. The other thing that strikes us when we see this print, is the very elegantly designed letters of the title, and in that respect, he probably had a little competition going on with Lorenzo Homar, the other artist who produced an equal half of the twelve plenas.



Santa María, serie Las plenas
(*Santa María from the series Las plenas*)
linocut, 11.5" x 18", 1953-55

The plenas are popular songs that carry a message, newsworthy or not. Sometimes about disasters, sometimes about apparitions, sometimes patriotic, and these stories travelled from town to town, much like the old time minstrels use to do. In this particular case the lyrics of the plena refer to an alleged monster someone saw and its menace to the community. Santa María is a plea elevated to the Virgin Mary to protect them from this evil. And so the refrain goes: "Santa María / libranos de todo mal / ampáranos, Señora / de ese terrible animal" (Santa María / save us from all evil / protect us, our Lady / from that terrible animal). The song proceeds to describe the monster as part ox, part horse, with horns on its head, and blowing fire, and "a yard and a half of tail". The tale is all there. We can start clockwise from the bottom, with a man making a call to alert the townspeople, above him the people who start spreading the rumor, dressed as a chorus in a greek tragedy, the presence of evil from over the hills, and finally the monster itself, ready to present battle to the people who bravely defy it, with machetes, torches and even the effigy of a saint.



Temporal, serie Las plenas
(*The Tempest from the series Las Plenas*)
linocut, 11.5" X 18", 1953-55

Anyone that lives in the Tropics will tell you, that there are few things scarier than a hurricane. In this piece, Tufiño embodies the tempest of the title as a dark giant that blows away everything in its path. The people in this print are being helplessly suck, into the wake of this terrible giant, and then strewn about. As a curious detail, the T with which Tufiño signed all of these linocuts, is also blown away too in this print. Probably it's a way for him to say "we're all together in this, I don't think anybody can scape the wrath of Nature" As in Fuego... we see on the lower right corner, the same barriada meaning to say that it's the poor who always suffer the most.



¡Qué bonita es!, serie Las plenas
(*How Beautiful She is from the series Las plenas*)
linocut, 11.5" x 18", 1953-55

This is the only plena by Tufiño that doesn't deal with a disaster. It embarks on a theme that all can agree with: The beauty of the Puerto Rican women. A group of women of all colors and dispositions, look straight at the viewer defyingly, as if daring us to prove otherwise. Once again Tufiño shows us the aptitude of his drawing, by creating minute details, even in the women

placed farther away from us. The Q of the title is a jewel of typographic design.



Fuego, fuego, fuego, serie Las plenas
(Fire, Fire, Fire from the series Las plenas),
linocut, 11.5" x 18", 1953-55

Here's a really awe inspiring scene. A huge fire that takes place in a barriada, a poor neighborhood, is consuming every thing, uncontrollable. We can tell it's a barriada, because of the little tin roofs and wooden houses we're able to

see on the dark top, thru the dense smoke, below the letters of the title. The desperation is so real, in the faces of those fleeing or accepting their tragedy, that the only thing missing here, to make it more appealing, would be movement. The use of different densities, and the clever use of the light to silhouette the figures against the flames, makes me think of another master draftsman trying to illustrate the same scene: It makes me think of the illustrations by Gustave Doré for Dante's Hell. Enough said.



Isidora, serie Las plenas (Isidora from the series Las plenas)
linocut, 11.5" x 18", 1953-55

When we first look at this print, we get the feeling that something ominous is about to happen. Every prayer and every sacrifice is needed to prevent it. In a very sober composition, with lots of blank space, we see on the

first plane to the left, a pair of hands rising to the heavens to ask for clemency. These, as a matter of fact are the hands of Tufiño's mother, Goyita, who is the subject of another very famous painting by our artist. The rest of the space is shared by a saint which we cannot identify, carrying a candle in one hand and a torch on the other, as in a religious procession, and on the right hand upper corner, a similar scene takes place inside a room, where a woman is leading a group of children with a candle in her hands. Beneath this group, the name Isidora, appears in a wonderful lettering, reminiscent of the old school of Puerto Rican Graphics, and below it, of course is the music to this particular plena, an element that is a constant throughout the whole series.



Embarazo (Pregnancy)
linocut, 12" X 12", 1970

Pregnancy is probably a more symbolic piece than it seems. Over a very stylized floor, made of what seems to be pebbles, there's a large bed, and on top of that bed lies a woman with her profile turned to us, so we can see that she's carrying a child. She seems to be resting her load for a while and enjoying a moment of peaceful relaxation. A dove flies over her, as in Maternity with Coquis, that may

very well be interpreted as a sign of divine intervention, or maybe just a symbol of peace. In any case this is a prelude to days of wonderment and joy.

Fromm Tefo
woodcut, 5" X 15", 1963



Fromm Tefo, is a very non-assuming, honest, self-portrait. With a book under his arm, the sun over his head, a potted plant, his pipe and his pencil; what the artist seems to be saying to us is: "I don't need much more than this to be happy". A young Tufiño, with no grey on his abundant hair and a pair of thick dark eyeglasses, seems to be taking life in stride. The figure of a dreamer in a contemplative mood, it is presented with an economy of lines that can only be attained by years of experience. Although the look he achieved in this work is almost comical, it is by no means a caricature. It is significant that the sun in this piece, has anthropomorphic characteristics, that makes it a little bit more of a companion than a shining hot Caribbean star. Altogether, this print is very representative of the honest simple life he has lead.

Don Pedro
linocut, 10.25" X 10.25", 1970



This is probably one of the best portraits of the Nationalistic leader Pedro Albizu Campos. He appears in the middle of the composition, leaning towards us, as if he was going to say something, with his incendiary words of liberation. Behind him as if lit in flames there's the cross, symbol of the Nationalist Party. His hands seem to be freeing themselves from some sort of shackles, almost like a yoke, that symbolizes our emancipation from the colonial oppression. On his right side there's a group of symbols of our resistance and our identity: First a pictogram of the Taíno Indians, then the revolutionary flag of Lares, the Puerto Rican flag, the Nationalist cross and then a map of the island. It's a kind of synopsis of our history, and at the same time a reminder of centuries watching us.



Pináculo, Palomas en el techo
(Pinnacle, Pigeons on the Roof)
woodcut, 21.5" X 8", 1963

Pinnacle or Pidgeons on the Roof, was cut in New York, but shows a scene that could take place almost anywhere. The birds nesting upon the edge of the building constitute a mobile element that contrasts with the rigidness of the architecture and with the flux of the organic lines representing the wind currents and clouds. There's an emphasized contrast happening between the three elements. It is marvelous to see how Tufiño caught an everyday scene and synthetized it, to convey the simple emotion of an urban landscape that otherwise, would be lost amongst the hustle and bustle of the life in the city. We need

an artist to point out to us these wonderful moments, to rescue the extraordinary out of the ordinary.



Goyita
serigraph, 36" X 26", 2001

Created after the famous painting that has become a national icon, Goyita is a portrait of the artist's mother. When we glance into her eyes, we understand why Tufiño, admired her so. We see a woman of strength and determination, that has conquered the adversities, and looks to the future without fear. We see around her the arrabal, a place of extreme poverty that was even more frightful back then, when this work was conceived. And yet when we see her stern gesture, we look at a proud woman even with her rough, sunburnt skin and her humble dress. She is a symbol of all the women of her generation, who sacrificed everything, so that her children would grow up educated, not knowing first hand of her misery. She's an example for her people to not back down from a just fight.



Gato negro con quinqué y botella
(*Black Cat with Oil Lamp and Bottle*)
serigraph, 32" X 40", 2001

Tufiño's faithful companion steps up to be immortalized, once again as it did in all his graphic work. He assumes his place in a more colorful painting dated in 1969. This still life, now recreated in the present serigraph, is above all nostalgic, with the cat of the title lying besides the oil lamp and the bottle, on top of a table, all bathed in a very mellow amber light that looks as if coming from a candle. The qualities achieved by Tufiño in this painting are such, that we can see a luster on the cat's fur, that compells us to the touch. The balance of this composition is flawless, with the eyes describing a triangle between the two inanimate objects and the feline, which of course carries the more weight. The palette of colors is very subdued, going from the warm dark greys to the ochers, and it only lights up with a dash of red striking the bottle, to spice things up.



Maternidad I, Rosa (Maternity I, Rosa)
linocut, 10" X 10", 1970

Again in Maternity I (Rosa), Tufiño covers the mother-child relation with a very eloquent expression. Before us, the protecting mother watches over her child's sleep in a timeless composition. In this print, a masterful use of the lines establishes the contrast, between

the figure of the woman and her child, and the stark, dark background. The lines in the woman's dress directs our eyes towards her face, and the ones in the wall behind her returns that gaze to the baby. We could say that in this piece, the artist shows us how well he assimilated the teachings of Cezanne, about structure in a work of art. Without a doubt, we have before us a key work of the puertorrican graphics. Simplicity is its main claim to this stature.



Los Magueyes (The Agaves)
woodcut, 21" X 12", 1964

The Agaves has this elusive quality that makes time stand still. With a powerful draftmanship, translated into the wood with the same ease that we have seen in his work for linoleum, Tufiño takes us to a very stark, desolated landscape, that may very well be, somewhere on the South of the island. Amidst the very aggressive and sharp leaves of the plants of the title, that irradiate in every direction, he introduces a familiar shape of a little girl, that appears to be lost, or more like out of place, among these stabbing giants.

We can't get over the fact that she's there for no apparent reason, and we are drawn equally between the answer to the question, *why is she here?*, and our desire to protect her. On the background, the ubiquitous mountains that are a part of almost every puertorrican landscape (specially when Tufiño made this piece, and the land wasn't so overdeveloped), serve as silent witnesses to the scene. The masterful use of the cutting tools to recreate the texture of the agave trunk, and a very parched soil, stand out as technical accomplishments in this work.



Pintadera (The Seal Maker)
linocut, 12" X 12", 1970

This is another one of the prints done by Tufiño during the seventies, exploring the life of the aborigines of Borikén. Trying to convey to us, how would daily life could have been in a Taíno village, by illustrating them performing the simple tasks of everyday living. Actually, I can see

why Tufiño would have shown a particular interest, in illustrating this scene. This seal maker would have been the predecessor of the graphic artist. It's unlikely that we'll ever know for sure the particular use of these seals, but what archeologists can deduct from their investigations is that they might have been used to authenticate communications among the different villages, or simply as decorations. As in the other two prints with this theme, Weaver and Jamaca, the cuts are done in very thin, sparingly used lines, and the background remains almost abstract, because the

illustration of the action is more important.



Tejedora (Weaver)
linocut, 12" X 12", 1970

In this piece Rafael Tufiño, uses all his mastery of the line to illustrate an imaginary everyday scene of the Taíno Indian society. Based on researched facts of the aboriginal, he depicts a scene of serenity of what must have been a common chore among the Indian women.

The whole composition is done in a very impressionistic way and in a reverse scheme (white lines upon a dark background). The almost pointillistic floor, contrasts with the imprecise parallel lines that form the walls of the bohío, and a group of wavy lines communicate a sensation of curtains that might grant us access to the exterior world. The anatomical contours, surround the human presence with a calculated strength. The weaving done by the woman in this print, flows like a torrent from her hands to the outside. The child that appears behind her, to her left, bears in his face features that resemble those of the protector spirits of the Indian, similar to the ones found in petroglyphs all over the island.



Jamaica (Hammock)
linocut, 12" X 12", 1970

Another one in the series of representations of Taíno life, this particular print illustrates a more intimate, peaceful instance. A man lies on his hammock, probably taking a nap in the afternoon. And this is no ordinary member of the tribe, he is their cacique or chief. We know this, because of the guanín or golden medallion, used exclusively by that rank, hanging from his neck. Right beside him, a child is blowing into a conch. We don't know if he's playing something for the cacique, to soothe his sleep, or he's just plain making noise, like every infant of that age, but in any case, the chief doesn't mind. Everything seems to be well within his domain.



Loíza Aldea
woodcut, 14 1/2" X 21 1/2", 1963

Tufiño's Loíza Aldea emphasizes the narrative. The composition is shown as if we were reading the history of Loíza thru episodes that have the festival dedicated to the Patron Saint, Santiago Apóstol, as a unifying thread. The preeminent scene is a masquerade in which the figure of the vejigante, becomes the main character. This figure represents the devil, in the cultural-religious syncretisms

that abound in this celebration. The Spanish colonial figures on both sides of the woodcut seem to stand guard, to contain this demon. They also appear in frames arranged in the form of an L, an echo of the name of the town. In the base of this L, between the guard figures, there's a depiction of the Saint on horseback, and on the upright portion of the L, the figure of the church dedicated to him appears on the background. Thus, the religious and the mundane aspects of the festivities are illustrated in this work. This woodcut, similar in composition to the famed Puerto Rican posters, with its incorporation of the name Loíza Aldea on top, is not only celebratory, but, serves as a didactic instrument of the collective memory, important to a people that must retain their national traditions in the face of the imposition of foreign customs.



Desnudo II (Nude II)
linocut, 12" X 12", 1963

Like the first nude, this one is made in a reverse scheme too. But in this one, the bed is an important part of the composition, occupying more than two thirds of the space. We are looking at this scene from a higher point of view, to a naked woman lying on top of some very crumpled sheets. That presents us with another dicotomy: This is a representation of a very quiet moment in the morning, after a very sound sleep, when the woman is stretching to chase away the drowsiness; or, it is that moment after a passionate encounter, when the essence of her lover still lingers in her body. In either situation the work has a very domestic feeling to it, enhanced by the presence of the ubiquitous cat on top of the bed and her slippers, waiting for her beneath the bed. The rest of the bedroom is suggested with just very few lines, the floor tiles, and part of the blinds of a window, and nothing else that distracts us from the main theme. Less is more.



Sal y Fefo (Sal and Fefo)
linocut, 10" X 10", 1970

Sal and Fefo is a study about a couple's amorous exchange. The pair of lovers presented in this composition seem to knowingly partake of each other's intentions thru their insinuating glances. The line in this work flows continuously from one figure to the other as if to imply that they are "...two of the same flesh". Even the occasional witnesses to this encounter, wisely keep to themselves and don't interfere with the lovers' desires. To the left, a guitar seems to evidence the initial foreplay, while a vouyeristic cat watches the scene, perched at the right top of the print. At the feet of the couple, a child seems oblivious to what is about to happen. The linear simplicity of the cuts, accentuate the dramatic and the erotic nature of the work, with a directness reminiscent of the prints by Matisse. The sensuous touch in this piece is generated by virtue of the incisive drawing by Tufiño.



Un beso, Desnudo III (A Kiss, Nude III)
linocut, 12" X 12", 1970

This is probably the same room that appears in *Nude I*. We can tell, by the same floor tiles. But in this instance, the scene is far from erotic. Although the woman lies naked upon the bed, in this case she is reaching out to receive a kiss from her son, which automatically changes the whole character of the composition. What is particular to this work is the way that the circles, on the design of the bedspread, seem to take a life of their own, to the point where the woman seems to be floating in bubbles. And even portions of her, like the right breast or the left knee, look like part of that design. Her face puckering up to receive the kiss, reminds us a little of something done by Picasso. The cat lying on the bed next to them, seems to underline this sense of peacefulness and playfulness.



Maternidad con coquí (Maternity with Coqui)
linocut, 12" X 12", 1970

In *Maternity with Coquis*, there's a song in the air waiting to happen. Or two. There's the song of maternal love, flowing from the eyes of the woman in the print towards her child, and they're both awaiting the nocturnal lullaby of the coqués, lying at their feet, represented in a minimalist sort of way, similar to the symbol our Indians used in their petroglyphs. The woman is presented in a very contemporary style,

with a face shaped almost like a heart, which emphasizes her feelings for the new life held in her arms. But otherwise, it's a composition that dates back to the Italian Madonnas of the Renaissance. Two other elements are worth mentioning in this piece: The traces of an urban floor beneath her feet, (they look a little like the cobblestones of Old San Juan to me) tells us about the place and the time where this idyllic scene is happening, and the pigeon a recurring symbol that Tufiño utilizes in almost all compositions where a child is present, that lends an almost religious character to the tableau.



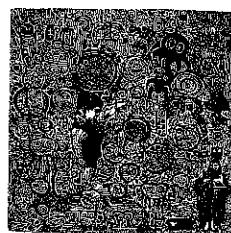
Sal y Rosa (Sal and Rosa)
linocut, 12" X 12", 1973

The artist offers us a vision very close to his heart, with the heightened sensibility necessary to understand the subtle force of a mother's love. The whole composition seems to be vibrating and undulating around the mother-son nucleus. These superimposed auras of oscillating lines, at the same time, seem to form a protective cocoon that isolates the scene of maternal love from the outside world. The mastery of Tufiño's drawing is evident here in a work that is very economical in features (we can only see the back of the child's head and the eyes of the mother) but looms large in feelings. It's a very touching statement that will enable the observer of any period to maintain a dialogue between an accomplished technique and an overwhelming tenderness.



Sal y su mundo (Sal and his World)
linocut, 10" X 10", 1970

"*Sal and his World*" is a voyage into the universe of the illusions of a child, in this case the artist's son. The boy's figure is surrounded by those objects or toys that stimulate his imagination. Tufiño also makes sure that effigies (similar to those carved by our santeros) of the Sacred Family, figure nearby as protector spirits. A total identification of the artist with the infant's mind becomes apparent in the whole composition. The figure of Sal seems to be found on the inside of a toy chest, and in his face and gestures he evidences a sense of wonder, ingenuity and self realization, brought about by the figures surrounding him. We have to address the artist's handling of the contrast between lights and shadows, to achieve a sense of balance that keeps the eye of the spectator roving from one element to the other.



El pescao (The Fish)
linocut, 12" X 12", 1970

This is another one of the very virtuosistic graphic pieces by Tufiño, with a background treatment similar to the one in *Huracán*. *El pescao* presents us again, with the lonely figure of the boy as the center of the attention in the composition, in which, as in *Sal y su mundo* and *Niño mirando al sol*, the world seems to revolve around him. This time it's mostly the Taíno world, because almost every figure in the print is based on the designs created by the Indians on their petroglyphs, ceramics or cemíes. The artist is probably doing the same thing that the Taínos did, by surrounding his loved one with all the protective spirits. Not that he notices them, because he seems oblivious to anything else but the little fish that hangs from a string held by his left hand. Now, we don't know if there's an intention of being metaphorical, by assigning a religious symbol to the fish, or if it is purely anecdotal, but it's certainly food for thought. On the extreme lower right corner of the plate there are symbols that became the trademark of Tufiño's work in the seventies, and they represent his address in Old San Juan by that time.



Niño mirando al sol (Boy Looking at the Sun)
linocut, 10" X 10", 1970

The rhythm originated by the flow of the cuts in "Boy Looking at the Sun", manages to create a fluctuating contrast. In a scheme very much like the one in *Sal and his World*, Tufiño surrounds the central figure by all the objects that can be found strewn about, in any little boy's room. Most of the objects in the print, seem to alternate with every other, in a linear displacement that seems at times, to be rigorously mathematical. The rest, are tied

from the child's gaze to ours in a seemingly free flow. It constitutes an interesting feature of this work, how the artist personifies the Sun. He shows the face of the star as if it was covered with a mask. It's a way in which the Sun can be approached by the child in equal terms. It's also interesting the way in which every thing in the room seems to be in orbit or gravitating towards the point occupied by the kid and the Sun. It's like the boy has its own cosmology in which toys and letters become planets circling around him, as if the artist was trying to say that he is the household's center of attention.

Auspiciadores / Sponsors



Holsum



Créditos / Credits

Director / Director

Andrés M. Marrero

Ensayos / Essays

José Antonio Pérez Ruiz

Judith Nieves Lacomba

Versión en inglés / English version

José A. Peláez

Diseño y fotografía / Design and Photography

Amir Señeriz Longo

Agradecimientos / Gratitude

Don Carlos Cruz, Elmendorf Colors

Daniel Bonilla

Carlos Andrés Marrero Mattei



Ave. Muñoz Rivera 500
Condominio El Centro I, local 14-A
Hato Rey, Puerto Rico 00918

Tel. (787) 763-5727

www.prinardi.com • prinardi@prinardi.com

